

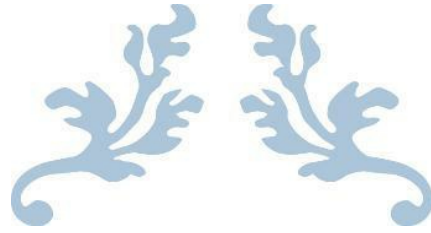


ROCIO VERDEJO

CALAVERA

de Azúcar

Amor desde la Tumba



Calavera de Azúcar

Amor desde la Tumba



Por Rocio Verdejo

© Rocio Verdejo 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rocio Verdejo.

Primera Edición.

*Mi regalo **GRATIS** por tu interés;*

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

1

Si Victoria pudiese clasificar los días más importantes a lo largo de toda su vida, este, definitivamente sería uno de los más especiales. La oportunidad que había estado esperando, por lo que siempre había estado trabajando, finalmente, se presentaba de una manera casi tangible frente a ella. Todo el esfuerzo que había realizado, todas las noches de estudio, práctica y la disciplina, estaban a punto de dar resultados.

Victoria Alba es una chica de 22 años de edad, profesora de violín en una academia de Ciudad de México, una de las más importantes, y la cual acumula el mayor talento juvenil de todo el país. Su compromiso con ellos, ha sido arduo, caracterizado por el sudor y las lágrimas, entregando cada día para desarrollar el mayor talento y destrezas de sus estudiantes, los cuales, la miran y la respetan a pesar de su corta edad.

Victoria había destacado como una violinista virtuosa desde pequeña, con tan solo 16 años de edad, ya estaba interpretando algunas de las obras más intimidantes para aquellos que tenían años de estudio, así que, simplemente era un talento que venía en su sangre, por lo que, se había convertido en el orgullo de sus padres y un ejemplo a seguir para cada uno de sus alumnos.

Sobre ella se habían escrito muchos reportajes, se había invitado a Victoria a muchos programas de televisión y radio, ya que, era una verdadera estrella de la música clásica, y sus dedos parecían volar como colibríes sobre el diapasón de su violín Stradivarius. Su desempeño como profesora, la había hecho ganar un reconocimiento tremendo entre los grandes maestros del país y el mundo, por lo que, el nombre de Victoria Alba comenzó a hacerse cada vez más habitual entre los conocedores de la música.

Esta siempre había tenido la convicción de que tarde o temprano pertenecería a la filarmónica de Berlín, era su sueño, interpretar con los músicos más destacados e imponente es del mundo, los cuales parecían converger todos de manera innegable en esta agrupación musical que interpretaban las piezas más importantes de la historia.

Parecía que Ciudad de México se estaba haciendo pequeña para Victoria Alba, quien, ante la posibilidad de irse a Alemania, Tendría que dejar atrás todo lo que había construido con tanto esfuerzo. Esto era lo que generaba la duda en el corazón de la chica, la cual, no quería abandonar a sus estudiantes, los cuales, realmente la necesitaban, pues nadie podía proveerles tanta dedicación y entrega como lo hacía ella.

Parecía que toda su vida había estado basada en la duda, y ni siquiera había tenido tiempo para el amor, ya que, Victoria se había dedicado única y exclusivamente a desarrollarse profesionalmente como una de las mejores ejecutantes del violín. A sus 22 años, había superado a muchos, pero aún consideraba que le quedaba un camino muy largo por recorrer, y una pareja simplemente la retrasaría.

Sabía que esto implicaba salidas, citas, reuniones familiares, o un posible compromiso, y esta, no estaba dispuesta a sacrificar una sola hora libre de su tiempo para algo de distracción, para ella, la disciplina era lo más importante. Pocos, a los 22 años de edad tenían un futuro tan prometedor en el

mundo de la música clásica, ya que, no era un mercado tan comercial, pero cuando se lograba un posicionamiento adecuado, básicamente, la vida estaba resuelta.

No iba a tener el éxito y la fama, los lujos y los excesos que un rapero o un cantante de reggaetón, pero tendría la vida que siempre había deseado acompañada de los músicos más virtuosos del planeta, y esto, era algo que no podía compararse con la banalidad y simplicidad de la cultura pop moderna.

No tenía nada que ver con sus amistades, Victoria tenía una personalidad Bohemia, adoraba leer libros, pasar tiempo en la biblioteca, ir al parque a disfrutar de leer sus novelas favoritas. Escucha música clásica antes de ir a dormir y ejecutar el violín durante más de ocho horas al día, ya que, esta sería la única forma de alcanzar el nivel de perfección que ella estaba buscando.

Parece que era una bendición, ya que, escuchar aquellas notas perfectamente ejecutadas por las manos de aquella revelación musical, era simplemente glorioso. Las pocas amigas que tenía, eran del mismo círculo de música clásica, pero definitivamente, la más importante de ellas era Paulina, la cual, era una chelista de la orquesta sinfónica de México, la cual, había desarrollado una amistad tan cercana con victoria que prácticamente eran hermanas.

Paulina Alonso, fue el nombre que vio victoria en su teléfono móvil mientras arregla su cabello para dar los últimos ajustes antes de salir. Esta, ignoró la llamada para terminar de perfeccionar su peinado, tenía que ser la noche perfecta, ya que, de lo contrario, cualquier error podría significar el fracaso de su vida.

Solo unas semanas atrás, Victoria había recibido una oferta para viajar a Berlín y ser parte de la filarmónica de Berlín, allí, sería parte del conjunto de violines principales, y esta, sería la noche donde mostraría a los directivos de aquella organización, cuál era su nivel técnico.

Esta noche, tendría la posibilidad de interpretar a Tchaikovsky, Uno de sus compositores favoritos, pero uno de los más desafiantes para ejecutar, ya que, el nivel técnico iba a un punto en el cual, ella se sentía muy presionada. Cualquier mínimo error podría estropear por completo una pieza perfecta. Pero no hay nadie mejor preparado que Victoria Alba para poder interpretar una de estas piezas, por lo que, hace sus últimos calentamientos para estar lista para la noche.

Justo después de arreglar su cabello y tomar su violín de 1690 una vez más, el teléfono móvil de Victoria comenzó a sonar nuevamente. Parecía que Paulina Alonso, estaba muy interesada en hablar con ella, así que, finalmente decidió presionar el botón verde y contestar.

—¿Por qué siempre es tan complicado comunicarse contigo, Victoria? Siempre tienes que estar atenta al teléfono, nunca sabes cuándo será una emergencia. —Dijo Paulina un poco alterada.

—Lo siento, tenía los auriculares, no me di cuenta. ¿Qué ocurre? ¿Ya estás lista para la gran noche?

—Sí, precisamente te estaba llamando para preguntarte en dónde nos encontraremos. Habrá muchas personas importantes en ese lugar y no quería llegar sola. ¿Te parece si nos vemos en el café de Frank a las 7:00 PM?

—Sí, así tendremos tiempo de repasar algunas de las partituras. A las 7:00 estaré allí.

—Siempre estás pensando en estudiar, hablaba de tomarnos un café y relajarnos antes de la ejecución final. ¿Ya decidiste si te irás a Berlín o no?

—Esta noche todo se definirá, Paulina. No quiero pensar demasiado en ello, ya que, si lo logro, estaré dejando atrás todo lo que he conseguido con esfuerzo, pero si fracaso, me perseguirá ese fantasma durante el resto de mi vida. —Respondió victoria de una forma bastante consternada.

—OK, discúlpame por abordar el tema. Creo que no es momento para conversar sobre eso. Te veo en un rato.

La llamada terminó, eran aproximadamente las 6:00 de la tarde, por lo que, Victoria tendría tiempo para hacer una breve revisión de algunos de los temas más complicados que interpretaría aquella noche.

Tomó su estuche negro, lo abrió con mucho cuidado, ya que, recién había reemplazado los broches de seguridad. Al abrirlo, allí estaba su mejor amigo, un violín Stradivarius hecho a mano de los años 1600, el cual, la había acompañado desde que era una niña, ya que, su abuelo, un influyente político de la ciudad, lo había conseguido gracias a sus contactos en Europa.

Desde el momento en que había recibido este violín, todos los espíritus de los ancestros que habían pasado por aquel instrumento histórico, parecían haberse canalizado a través de las manos de Victoria Alba, ya que, desde que comenzó a practicar, nunca más se había detenido. Era una pasión fogosa, indetenible, la cual, la hacía sentir viva, sin ningún tipo de miedos, cuando tenía el instrumento, simplemente se transformaba.

La vida de esta chica de 22 años de edad, giraba en torno a la música, al violín, a las notas estructuradas en una arquitectura temporal perfectamente armada, la cual, llegaba directamente hasta el punto más profundo de las emociones de un ser humano. La música era capaz de hacer llorar a las personas, alegrarles, llevarlas a través de una montaña rusa de sensaciones y pensamientos, y todo esto, era capaz de canalizarlo Victoria Alba a través de sus ejecuciones. Siempre la disciplina, el trabajo duro y la perfección eran parte de su ejecución.

Había tocado muchas veces en el auditorio nacional de Ciudad de México, pero esta era la primera vez que sentía tantos nervios al presentarse allí. Había muchas personas de la industria musical que se darían cita, políticos, miembros del gabinete de Ciudad de México, así que, era un concierto importante, pero ninguno era más importante que otro, todos debían ser perfectos.

La entusiasmada chica, llena de sueños, repleta de ilusiones e infestada de expectativas, separa frente al espejo para hacer los últimos retoques a su maquillaje. Es perfeccionista, meticulosa, obsesiva, todo debe estar en su lugar en el momento exacto, nada debe lucir en exceso, exagerado, no debe verse simple o tratando de llamar demasiado la atención, todo debe tener el perfecto equilibrio, como en la música.

Para esta ocasión, Victoria ha decidido recoger su cabello en un moño muy ajustado, el cual, deja ver perfectamente su rostro y no representará un problema al momento de ejecutar. Esta, ha maquillado sus ojos de forma bastante notable, ha resaltado sus pestañas, ha delineado el contorno de sus párpados, haciendo un maquillaje degradado oscuro con tonalidades moradas y negro.

Esta, ha pintado sus labios en un rojo bastante provocativo, ya que, los mismos son carnosos, suaves, seductores, y éste, suele ser un gancho directo a la mandíbula de cualquier hombre que se acerque a ella, ya que, solo ver su perfecto rostro bien perfilado, quedan atontados, sabe muy bien cómo conseguir las cosas con mucho esfuerzo y disciplina, y finalmente, está apunto de tocar las nubes por primera vez.

Ya está en la hora límite, y si quiere llegar puntual como generalmente lo hace en cada cita, necesita salir en ese preciso instante. Ya no hay tiempo para hacer arreglos, la perfección sobre la perfección, simplemente puede generar el caos absoluto, así que, toma su bolso, verifica que tiene su móvil, su monedero, y sus llaves.

Adicionalmente, no puede olvidar el artefacto más importante, el violín, el cual, introduce con

mucho cuidado en un estuche elaborado con el mejor terciopelo azul en su interior. Lo asegura, cierra sus ojos, y trata de conectar su energía con aquel instrumento, ya que, es a través de él que podrá conseguir el futuro con el que siempre había soñado. Introduce las llaves en la cerradura de su puerta, gira el picaporte y finalmente da los primeros pasos hacia un mundo que le está esperando para devorarlo.

Se siente llena de vida, viva, cargada de una energía inquebrantable que absolutamente nadie puede modificar. Nada puede salir mal, su corazón late con fuerza, siente esa sensación de plenitud en su pecho, ya que, es una noche con la que había soñado muchas veces.

Ve el reloj, y son aproximadamente las 6:45 de la tarde, por lo que, debe darse prisa para llegar al café donde se encontraría con Paulina. Esta, suele ser muy ansiosa también, así que, no le gusta esperar. Victoria vivía en un edificio de cuatro niveles, una cadena de bloques donde alquilaba temporalmente. Caminar a través de aquí es largo pasillo con iluminación blanca y barandillas de color marrón, siempre era un reto para ella, ya que, trataba de hacer el menor ruido posible para no alertar a una de sus vecinas más cercanas.

Teresa Ramírez, vivía en el 3-A, y era una de esas personas que, por su imprudencia, había terminado alejando a todos, inclusive a sus familiares. La sexagenaria, solo quería un poco de amistad, pero sus comentarios, siempre resultaban siendo incómodos, ante lo que, Victoria hacía lo imposible por tratar de evadir los encuentros con esta anciana mujer.

Camina despacio hasta las escaleras, pero puede escuchar, finalmente, como la puerta del departamento de Teresa, se abre abruptamente, alertando a Victoria de que no ha logrado con éxito salir sin la interrupción habitual.

—¡Victoria, que bella estás! ¿Esta noche tienes concierto? —Preguntó Teresa apoyada en un bastón.

—Hola, Teresa. Sí, como verás, tengo concierto. —Respondió Victoria de una forma irónica, mientras mostraba con sus ojos el violín en su mano.

—Esta noche seguramente lo harás espectacular como siempre. Oh, por cierto, quería pedirte un favor, Victoria. Claro, si no es de mucha molestia.

Los ojos de Victoria de manera inconsciente e involuntaria, voltearon hacia arriba de una manera molesta, ya que, siempre había algo con Teresa. No podía dejarla ir sin pedirle algún favor, solicitarle algún consejo, preguntarle algo totalmente innecesario. La necesidad de contacto social de aquella mujer de 71 años de edad, siempre era una molestia para ella.

—Dime, Teresa. ¿En qué puedo ayudarte esta vez? —Dijo la chica, mientras ponía el violín en el suelo y caminaba hacia el departamento de la anciana.

—Te daré un poco de dinero para que, por favor, me compres unos analgésicos. El dolor de mi pierna ya es insoportable y ya no tengo la fortaleza para ir hasta la farmacia yo misma. Sé que puedes comprarlo cuando vengas de regreso, no los necesito con urgencia.

La mujer le dio un fajo de billetes a la chica, y esta, supo instantáneamente que era demasiado dinero para unos simples analgésicos, ante lo que, Victoria reaccionó inmediatamente.

—Es mucho dinero, Teresa. Solo necesito esto... Ten cuidado con el dinero, o alguien va a robarte de una manera descarada en algún momento. —Dijo Victoria, mientras separaba el dinero y regresaba una gran porción a la anciana.

—Por eso es que solo confío en ti, Victoria. Eres una chica honesta y muy amable. Gracias y disculpa la molestia. Espero que te vaya excelente esta noche.

La sonrisa de aquella mujer, era muy tierna, le recordaba inclusive a la de su propia abuela, y esto, la había retrasado algunos minutos, por lo que, Victoria cayó en cuenta rápidamente de que el tiempo no iba esperar por ella, así que, decidió correr directamente hacia las escaleras.

Se inclinó para tomar su estuche y bajó rápidamente hasta llegar a la planta baja. Tuvo problemas para abrir la puerta principal, su llave, siempre generaba problemas en el momento menos indicado. Después de una breve lucha con la puerta principal, y algún par de patadas para que ésta cediera finalmente, la chica logró salir.

Corre rápidamente hacia su coche, el cual, se encuentra aparcado en un estacionamiento abierto, donde se encuentran el resto de los vehículos de los que habitan en aquel lugar. Se trata de un grupo de edificios, los cuales forman una especie de semicírculo, rodeando el estacionamiento en donde se encuentra a la intemperie todos los vehículos.

Ésta, coloca el estuche en el suelo, busca las llaves en su bolso, finalmente, extrae el manajo de llaves de su coche, abre rápidamente, deja caer el estuche en el asiento del acompañante, posteriormente su bolso, y entra al vehículo. Respira profundamente como si se tratara de algo completamente imposible de lograr en cada ocasión que sale.

Teresa suele retrasarla con mucha frecuencia, y nunca puede salir silenciosamente o con tranquilidad, ya que, los retrasos siempre forman parte de la ecuación. Pero este es un día especial, así que, la chica respira profundamente, ajusta el espejo y ve que su maquillaje aún esté intacto.

Trata de cerrar la puerta, pero en ese momento, Victoria descubrió que el miedo que estaba experimentando, podría transformarse en pánico, ya que, se desarrolló una escena para la que nadie está preparado. Cuando la puerta golpeó contra el vehículo para cerrarse, algo interrumpió, ya está, al darse vuelta, la imagen que observó, la dejó petrificada.

Era un hombre corpulento, de casi 2 metros de altura, llevaba una chaqueta negra, pantalón del mismo color y botas rústicas. En sus manos, lleva guantes, parece que no quiere dejar huellas, pero lo más espeluznante, era que no pudo ver su rostro, ya que, éste lo había cubierto con una pantimedia.

—¡Dame el dinero y sal del coche ahora mismo, perra! —Dijo el hombre, mientras desenfundaba un arma con un cañón tan grande e intimidante, que la chica casi sufre un ataque cardíaco en el momento.

Se encontraba en una de esas situaciones en las que no se sabe realmente cómo actuar. Pensó en encender el coche y escapar, pero sabía que no sería más rápida que la bala saliendo de la cámara de aquel revólver.

Esta, quiso obedecer, pero su cuerpo estaba totalmente congelado, así que, la chica simplemente lo miraba a lo que deberían ser sus ojos. Pero lo que veía era una imagen difusa, llena de maldad, sin escrúpulos, atacando a una chica inocente que no tenía posibilidades de defenderse por sus propios medios.

—¡Te meteré una bala en la cara ahora mismo si no te das prisa! ¡Sal del maldito coche! —Dijo el sujeto mientras la toma del cabello de una manera bastante agresiva.

Aquel gesto, le hizo entender a Victoria que lo que estaba pasando era real, no se trataba de una pesadilla, como la que muchas veces había tenido y despertaba exaltada en su cama.

No había posibilidades de escapar de esto de una manera sencilla, estaba lidiando con un hombre de una fuerza bruta, y una rabia contenida que no podía canalizarse de otra manera. Parecía tener gusto por maltratar a las mujeres, ya que, ella no le había dado los problemas equivalentes para ser tratada de la manera en que éste lo había hecho.

—¡Dame el maldito dinero y las llaves! —Dijo el sujeto mientras veía a Victoria tendida en el suelo, temblorosa, aferrándose a su bolso, el cual, lo había tomado simplemente por reflejo.

Esta, no dio problemas, no tenía palabras para decir a este sujeto, el cual, se veía realmente perturbado. Introdujo la mano en el bolso y sacó su monedero, adicionalmente, entregó las llaves del vehículo, no sentía ningún apego por el dinero o por su coche, pero había un elemento del cual no podría desprenderse con facilidad y se convertiría precisamente en el boleto hacia la zona peligrosa. Victoria no dejaría ir su violín Stradivarius en manos de un sujeto como este.

Parecía que toda la pesadilla estaba por terminar cuando aquel hombre se subió al coche, pero esta vez, fue ella quien impidió que cerrara la puerta. Ella, con la poca fuerza que tenía y la voluntad inquebrantable que caracterizaba a Victoria Alba, le imploró que por favor le entregara el violín, ya que, este era objeto de trabajo.

—Sé que no lo necesitas, no harás mucho dinero con él, posiblemente lo desecharas. Por favor, regrésame a mi violín, es lo único que tengo para trabajar. —Dijo Victoria entre lágrimas.

Parecía ser un poco absurdo buscar algo de piedad, cordialidad o conciencia en un sujeto que posiblemente estaba cegado por alguna sustancia psicotrópica o simplemente la ira y el odio. Un sujeto armado, dispuesto a arrebatarle sus pertenencias a una mujer inocente no era precisamente el candidato más apto para indagar por un poco de conciencia.

—Apártate, no me hagas cometer un error, niña estúpida. —Dijo el sujeto mientras desayunaba el arma, sacándola de su pantalón.

—Solo te pido mi violín, es lo único que necesito. Quédate con el estuche, pero entrégame el instrumento, por favor...

Hubo un forcejeo leve, la fuerza de Victoria no podía compararse con la de este sujeto, pero ella, se aferraba a la idea de que al menos podría recuperar su instrumento invaluable. No había un precio para un artefacto hecho a mano como este, era una obra de arte, pero un hombre armado, alterado, en busca de un poco de dinero, poco sabría del valor de un violín Stradivarius hecho a mano.

Ella trataba de alcanzar el violín, ni siquiera estaba intentando hacerle daño al sujeto, pero este, colocando el cañón justo en el estómago de Victoria, jaló el gatillo sin piedad. La detonación, se escuchó en todo el lugar, generando que todos los vecinos que habitaban en aquella cadena de edificios se sumarían rápidamente.

Esto, ponía en graves problemas a aquel maleante, el cual, empujó el cuerpo sangrante de Victoria hacia el estacionamiento, cerró la puerta, puso en marcha el coche y se dio a la fuga. Si era una pesadilla, posiblemente, este sería el momento de despertar. Al menos, esto fue lo que pensó Victoria mientras caía al suelo, poniendo sus manos en su región abdominal, ya que, trataba de contener la gran cantidad de sangre que emanaba brutalmente de su estómago.

Quizá había sido la impresión del momento, posiblemente, era el dolor, solo ella lo sabía, pero lo cierto, es que la chica simplemente se desmayó. Desde la ventana, Teresa, la misma mujer que le había entregado su dinero para que ésta le hiciera el favor de comprar algunos analgésicos para su pierna, había sido quien había visto a Victoria tendida en el suelo, con un gran pozo de sangre a su alrededor.

Rápidamente, se comunicó con el número de emergencias, había que hacer algo rápidamente, ya que, la chica iba a morir si no la atendían de manera instantánea. Es un viernes 30 de octubre, una noche húmeda en Ciudad de México, todos apenas regresan a sus trabajos a esa hora, así que, rápidamente las personas comienzan a reunirse alrededor del cuerpo de Victoria tratando de darle

apoyo mientras llegan las autoridades.

Una ambulancia se hace presente en el lugar, la chica, aún con signos vitales, es su vida al vehículo, esta, está desvanecida, sus ojos están idos, tratan de reanimarla, pero esta no reacciona. Con cada segundo que pasa, sus signos vitales se hacen más débiles, y esta, debe ser trasladada al hospital central lo antes posible. Está perdiendo mucha sangre, y los enfermeros hacen lo posible por reanimarla.

Mientras tanto, a tan solo unos minutos de allí, se encontraba Paulina, la cual, al ver que su buena amiga no llegaba, se preocupa, pues esta, es muy puntual y obsesiva con el tiempo. Toma el teléfono móvil y trata de comunicarse en varias oportunidades, pero el teléfono no es contestado. Este va en el bolso que se encuentra en el vehículo que ha sido robado por aquel asesino, el cual, siente como la adrenalina lo consume después de una escena que no había sido planeada de esa manera.

No tenía intenciones de matarla, pero todo había sido configurado para que de pronto, todo diera como resultado el desenlace más fatal. La puntualidad de Victoria, se había violado aquel día, y siendo un día tan importante, Paulina simplemente decidió irse al auditorio, ya que, pensó que su buena amiga había olvidado la cita y que se encontrarían antes del concierto. Posiblemente allí se encontrarían, pero Victoria nunca llegó.

Victoria Alba había sido declarada muerta a las 11:50 PM de aquel día viernes. Esta, a pesar de aferrarse a la vida, no había podido resistir el daño que había generado la bala al entrar a su cuerpo. Aquella bala había destrozado el bazo, el intestino, y finalmente había llegado al estómago, el sangrado, había sido imposible de detener a pesar de los esfuerzos de los médicos de turno.

Los doctores y enfermeras, apagaron los equipos, cubrieron el rostro de la chica con una sábana blanca, era el momento de comunicarse con algún amigo o familiar, ya que, la chica había llegado sola al lugar. El cuerpo de Victoria Alba estaba tendido en la sala de emergencias, pero parecía que no estaba del todo sola.

Un joven rubio, con su cabello ondulado, con una apariencia calmada e inocente, se acerca ella vistiendo un traje blanco, perfectamente planchado, con corbata plateada, zapatos pulcros. Camina lentamente hacia ella, y antes de decir nada, muestra una sonrisa muy pacífica.

—Aún no es tu hora, Victoria. Aún no...

Colocó su mano sobre la cabeza de Victoria, y en ese momento, la chica despertó en un lugar lleno de colores, serpentinas y papelillos. Hay mucha celebración, las personas corren, juegan con cintas en sus manos, hay gritos, risas de niños, ladridos de algunos perros que juegan alrededor de ella. Ella es tomada de la mano de este ser extraño y desconocido para ella, el cual, avanza entre la multitud, las cuales, parecen estar involucradas en una celebración muy alegre.

Los Alebrijes y las Catrinas llaman profundamente la atención de Victoria Alba, la cual, está totalmente confundida. Recuerda parcialmente lo que acaba de pasar, sabe que se encontraba a punto de morir, pero esto es lo último que recuerda. Ahora, se encontraba rodeada de personas con sus rostros pintados de calaveras, pero no en un ambiente lúgubre o triste, todos parecían estar celebrando algo.

Pero esta, ante la confusión, no puede hacer nada más que preguntarle a su anfitrión en donde se encuentra.

—¿Qué es todo esto? ¿Quién eres? —Preguntó Victoria, mientras observa sus vestiduras, ya que, lleva un traje típico de las celebraciones mexicanas del día de los muertos, mientras su corazón, parece latir acelerado del miedo.

—No tienes que sentir temor... Mi nombre es Ariel, y estoy aquí para guiarte en esta transición. En este momento, no estás muerta del todo, tu alma, aún no abandona tu cuerpo, parece que tienes muchas ganas de vivir.

—¿Esto es real? ¡Todo parece un sueño!

—Claro que es real, Victoria. Para muchos es difícil aceptar su muerte, y vienen aquí tratando de encontrar una explicación. Tú pareces tener un espíritu limpio, honesto, y no merecías el final que tuviste, y por eso me enviaron, para darte una oportunidad.

—¿Volveré a vivir? Y, ¿cómo explicaré que después de ser declarada muerta, de pronto resucite?

—Tú te encargarás de manejar eso durante las 24 horas de vida que tendrás. Pero esta vez no podrás enfocarte solo en tu trabajo y obsesionarte con tus proyectos, Victoria. En estas 24 horas, deberás encontrar el amor, vivir este día como si fuese el último, ya que, de hecho, así será. Debes cerrar tu ciclo en la tierra y finalmente podrás trascender.

—¿Puedo negarme? Tengo miedo...

—Muy pocos tienen la oportunidad que yo te estoy dando en este momento, Victoria. No estarás sola, yo estaré vigilante ante todo lo que ocurra en la tierra durante este día. Se celebra el día de los muertos, y tú tienes un boleto para regresar y despedirte de quién es amaste o sembrar el verdadero amor en tu corazón, ya que, nunca lo conseguiste simplemente por estar obsesionada con tu trabajo.

A pesar del pánico que experimentaba Victoria, finalmente Ariel, su ángel guardián, la había convencido. No había sido sencillo similar, pero Victoria volvería el día de los muertos para reunirse nuevamente con los vivos.

Al día siguiente se llevó a cabo el entierro de la chica, había sido el día más triste para sus amigos y familiares. Aquel 31 de octubre lluvioso en Ciudad de México, fue catastrófico para el corazón de personas como Paulina y los padres de la chica, los cuales, después de enterrar el cuerpo de su hija a las 3:00 de la tarde, habían regresado a Veracruz, lugar de donde había salido la chica en busca de sus sueños así algunos años atrás.

Esa noche, sería 1 de noviembre a partir de las 12:01 AM, y ese sería el momento en el cual, Victoria volvería a la vida tal y como se lo había prometido Ariel. Su retorno, sería vestida de Catrina.

En medio del cementerio, y ante la duda, posiblemente solo habría una persona a quien buscar, su amiga Paulina.

2

Raúl Palacios es un inversionista hotelero de 30 años de edad, con un aspecto que deja sin aliento a cualquier mujer sin importar su edad, raza o estrato social. Ha sido portada de revistas en muchas oportunidades, clasificando como uno de los hombres más cotizados en el mundo empresarial.

A pesar de su fortuna, sigue siendo un hombre humilde y sencillo, el cual, tiene una excelente relación laboral con cada uno de sus empleados, tratándolos a cada uno como se merecen, no es arrogante, no tiene ínfulas de inmortalidad o superioridad, y esto, lo hace ser amado profundamente por sus amistades y la sociedad en general.

Durante sus 30 años de vida, Raúl Palacios no ha sabido jamás lo que es la necesidad, el hambre o la desesperación, nació en una familia muy bien acomodada, heredando la fortuna de su padre, pero no era de ese tipo de chicos que simplemente se dedicaban a gastar el dinero de manera irresponsable. Raúl, se dedicó a multiplicar aquella fortuna, llevándola hasta niveles estratosféricos, lo que haría sentir sumamente orgulloso a su padre, el cual, quien se había retirado del negocio hacía dos años atrás, y este simplemente se había abocado al trabajo y a la expansión de sus negocios.

Su principal fuerte siempre han sido los hoteles, ya que, se dedica a inyectar capital en algunas de las cadenas más importantes del mundo, ganando una porción de acciones en las mismas. Esto, le permite ganar poder gradualmente, y finalmente hacerse millonario con estas franquicias, las cuales, se habían reproducido gradualmente por todo el mundo desde Argentina hasta Rusia. Tenía hoteles en todos los rincones del mundo, por lo que, su fortuna crecía cada día de una manera prácticamente absurda y ridícula.

Pero su dinero no iba a “objetivos estúpidos”, como lo llamaba el propio Raúl palacio, ya que, no se lo gastaba en prostitutas ni excesos, para él, la filantropía era importante, y dedicaba gran parte de su dinero a fundaciones de niños que habían sido abandonados por sus padres, algunas otras de violencia femenina.

Apoyaba enormemente a las familias que sufrían la pérdida de su columna vertebral, es decir, cuando moría el principal proveedor de ingresos de una familia en México, podían acudir a la organización de Raúl Palacios, y estos, recibían un subsidio temporal mientras estabilizaban su situación económica.

Había viajado por todo el mundo, conocía cada rincón del planeta, ya que, siempre estaba buscando una forma de invertir y hacer que su dinero valiera cada vez más. Era inquieto, creativo, con una mente ambiciosa, no se quedaba solo en lo tradicional, detestaba ser encerrado en una burbuja, odia la zona de confort, así que, Raúl Palacios es un rostro conocido por muchas personas, y deseado por muchas mujeres.

Pero a pesar de que había vivido en los lugares más paradisíacos del mundo, ninguno había sido tan especial como Cancún, ya que, allí había decidido instalarse en el Hard Rock Café Hotel, allí tenía su habitación privada, donde vivía la mayor parte del tiempo, le encantaba vivir en uno de los hoteles más lujosos de lugar, y adicionalmente, era practicante del flyboard.

Amaba el deporte, y esto, lo ayudaba a mantener su figura en el punto más deseable para las mujeres, pero esto no era con el interés de ser un Playboy o un conquistador, ya que, finalmente, Raúl

Palacios había sido atrapado por una mujer bastante atractiva, una pelirroja con la que había tenido una relación de cuatro años y finalmente se habían comprometido.

Claudia Perdomo, la prometida de Raúl Palacios, era prácticamente perfecta, curvas Apetitosas, unas nalgas de hierro, senos bien puestos, le encantaba mostrar la piel, siempre usando minifaldas, escotes, y su rostro era una absoluta perfección, ante lo que, le hacía ser una de las Mujeres más deseables de Ciudad de México.

Esta pasada la mayor parte del tiempo allí, detestaba quemarse la piel con el sol de Cancún, así que, periódicamente, Raúl Palacios viajaba de un lugar al otro para mantener su relación viva con Claudia. Pero a pesar de que ante la prensa y la vista pública eran una relación estable y unida, tras puertas cerradas, su relación estaba más deteriorada que nunca. Todo se había reducido únicamente al sexo, no había vínculos sentimentales, no coincidían en demasiados gustos, cada quien veía en su propia dirección, pero parecía que en la cama se entendían muy bien.

Claudia estaba obsesionada por los lujos y las comodidades que podía proporcionarle Raúl, por lo que, trataba de comportarse lo mejor posible, pero entre sus piernas, había un monstruo difícil de alimentar, y las ganas de mantener relaciones sexuales en todo momento, eran difíciles de apaciguar.

Esto hacía que Claudia Perdomo pusiera cada vez más en riesgo su relación junto a Raúl, pero mantenía una relación en secreto con un amante, Santiago Grainer. Es un importante y destacado dueño de una constructora e hijo de arquitectos, con quien tenía una relación apasionada en la ausencia de Raúl Palacios. Siempre apuntaba a grandes objetivos, su cuerpo se lo permitía, su sexualidad y destrezas en la cama, le permitían encontrar a amantes muy destacados, ya que, era una chica difícil de complacer.

Santiago Grainer era la apuesta perfecta, hijo de millonarios, con vínculos financieros en la mitad de Ciudad de México, y un robusto sujeto que no dejaba a la chica hambrienta en ninguna ocasión. El único problema que no le permitía a Claudia dejar a Raúl para quedarse con Santiago es que éste estaba casado y tenía hijos, así que, éste no pondría en peligro a su familia simplemente por unas bonitas piernas o una chica fogosa.

Este triángulo amoroso desconocido para Raúl Palacios, ofrecía inestabilidad a las vidas de todos los involucrados, pero mientras el inversionista hotelero se encontraba centrado en su trabajo, nada podía sacarlo de sus objetivos. De hecho, casi ni siquiera pensaba en la boda con Claudia, esto no era algo que viera demasiado real, no pensaba que llegara a materializarse, pero después de todo este tiempo de relación, se sintió obligado a entregarle un anillo y confirmar a aquella relación, la cual, desde cualquier perspectiva, sabía que era completamente artificial.

De quién está realmente enamorada Claudia es de Santiago, mientras que, Raúl puede hacer alarde de que jamás se ha enamorado de absolutamente nadie, ni siquiera de Claudia, por lo que, poco le afectan sus decisiones. Lo único que ama a Claudia de este hombre es su dinero, y muy bien lo aproveche, ya que, tiene acceso a tarjeta de crédito ilimitadas, con las cuales, puede comprar lo que desee sin ningún tipo de limitaciones.

En muchas oportunidades, Raúl había recibido advertencias de sus amistades y familiares de que Claudia era una cualquiera, que se acostaba con otros hombres simplemente por diversión, pero este, ante la imposibilidad de poder comprobar si esto era real, prefería jugar a la ignorancia, manteniendo su mente enfocada en su trabajo sin dejarse desestabilizar por lo que decían las malas lenguas.

Al final de cuentas, sabía perfectamente que Claudia no era del agrado de su familia, sus amigos

la detestaban, no era precisamente la mujer más agradable y amable que conocía, pero definitivamente, era una de las mejores amantes que había tenido. Si tuviera que clasificar a Claudia del uno al 10 en calidad de sexo, definitivamente le pondría un 15.

No tenía que darle órdenes, simplemente ésta sabía cómo complacerlo, sabía exactamente a donde llegar, como tocarlo, las cosas que le gustaba platicar mientras se encontraban a puertas cerradas entre las sábanas, así que, esta era una de las pocas características que hacía que la chica clasificara como su primera opción a la hora de querer follarse.

Era capaz de volar desde Cancún hasta su casa para tener a la pelirroja cabalgándolo, no necesitaba contratar prostitutas, no necesitaba una amante, con tener a Claudia sobre él, a punto de quebrarle el pene en dos, era suficiente.

Pero sus operaciones en Cancún debían paralizarse durante algunos días, ya que, necesitaba llegar a Ciudad de México lo antes posible. Necesitaba estar allí para las celebraciones del día de los muertos, ya que, a pesar de que es un gran empresario y destacado, es muy tradicionalista, al igual que su familia, son muy creyentes, y adicionalmente, hacen importantes donaciones a este tipo de celebraciones.

Otra de las razones que había hecho que Raúl volviera a casa, era la necesidad de poder drenar esa tensión sexual que se disparaba cuando pensaba en Claudia, la cual, lo llamaba periódicamente para provocarlo. No podía negarlo, esta chica también disfrutaba mucho de follarse con su futuro esposo. Le enviaba vídeos bastante ardientes, masturbándose, mientras se duchaba, algunos de ellos, probándose lencería muy diminuta, tratando de provocar a su futuro esposo para que llegara pronto a casa.

Lo más decepcionante era que muchos de estos modelitos que eran mostrados a través de su teléfono móvil, eran arrebatados por Santiago Grainer, quien era quien realmente se comía a su mujer mientras éste se encontraba trabajando la mayor parte del tiempo. Parecía ser una vida un poco triste y decepcionante, pero en la ignorancia, muchos consiguen la felicidad.

Raúl debía llegar a Ciudad de México aquel día, ese mismo día cuando el entierro de Victoria Alba se llevaba a cabo, ninguno de los dos tenía vínculos con el otro, no se conocían, jamás se habían encontrado, pero parecía haber una energía que los conectaba. Raúl sostiene entre sus manos un diario del día, allí, puede ver la hermosa fotografía de una sonriente Victoria Alba, mientras el titular, rezaba, “Asesinada a sangre fría por resistirse a asalto”.

Esto, le hizo hervir la sangre, ya que, su familia apoyaba a muchas personas y familiares afectadas por este tipo de situaciones. La violencia de género en México había aumentado significativamente en los últimos años, y las víctimas femeninas, eran quién es llevaban la delantera de una manera bastante lamentable.

Mientras observa el rostro de Victoria, experimenta cierta lástima al imaginar el dolor que debe experimentar su familia. Lee parte de la nota de prensa, y es interrumpido rápidamente por el móvil. No pudo terminar de leer, pero a que el rostro, de alguna u otra manera, le había generado cierta ternura.

En ese momento, Raúl había sido interrumpido por su chofer, el cual, llegaba justo a buscarlo en el aeropuerto mientras éste se encontraba en la sala de espera.

—Estoy afuera, señor. —Dijo el sujeto.

—Estoy en marcha, en un par de minutos estaré allí. —Dijo Raúl, mientras se ponía de pie y guardaba el diario en su maletín.

Había decidido darle la sorpresa a Claudia, y había llegado a casa sin ni siquiera avisar. Éste, entraba de manera silenciosa, y mientras sube las escaleras, puede escuchar la ducha abierta. Era el momento perfecto, ya que, así podría sorprenderla en un momento muy agradable. Mientras sube las escaleras, Raúl comienza a quitarse la corbata, libera los botones lentamente de su camisa, y se deshace de ella para llegar finalmente a la habitación principal.

Se escucha la voz de Claudia, la cual, le encanta cantar en la ducha, y realmente lo hace mal. Es pésima para la música y es desafinada y desagradable, pero esto no es precisamente la razón por la cual Raúl se encuentra junto a ella.

El atlético sujeto millonario, libera el cinturón de su pantalón, lo hace de una manera cuidadosa para no hacer ruido, y finalmente, se deshace de su pantalón, su ropa interior y sus calcetines. Está completamente desnudo, y avanza lentamente hacia el cuarto de baño. Abre la puerta con suavidad, y el lugar está repleto de vapor, a Claudia le encantan las duchas de agua caliente, y éste, finalmente se mete pisando con cuidado.

—¡Raúl! ¿Acaso estás loco? Me vas a matar de un susto... —Dijo la asustada pelirroja, al abrir los ojos y tener frente a ella a un hombre completamente desnudo.

Éste, simplemente sonrió, la abrazó, y ya tenía la polla dura. Esto, era un efecto inmediato, solo bastaba con verla para ponerse tan rígido como era posible.

—Lo siento, guapa. Ven aquí...

El cuerpo de la chica era exuberante, sus senos eran firmes, voluminosos, con delicados pezones rosados, los cuales, apuntaban amenazantes a cualquiera que se mostraba. Éste, sostuvo sus tetas entre sus manos, comenzó a chuparle los pezones, mientras ésta, le buscaba el rostro para besarlo. Se deseaban mucho, y realmente había una comunicación muy fuerte entre ellos mientras mantenían relaciones de este tipo.

Raúl evitaba masturbarse, evitaba las distracciones con otras mujeres, contenía toda su tensión sexual solo para desatar la con Claudia, ya que, no quería problemas, no necesitaba involucrarse con otras chicas que posiblemente tratarían de sacarle dinero o extorsionarlo, para él, Claudia era especial, pero solo para el sexo, ya que, una parte de él se sentía un poco frustrado ante la imposibilidad de generar una conexión realmente fuerte con ella desde el punto de vista sentimental.

Era del tipo de mujer perfecta para llevar a una cena de negocios, exhibirla, hacer alarde de la mujer tan espectacular que tenía su lado y con quién se iba a la cama. Pero no era más que eso, una mujer de revista con la que follaba de maneras increíbles, pero de la cual, era imposible enamorarse debido a su cerebro diminuto y poca humildad, a pesar de ser de una familia sencilla.

Y mientras esta mujer, le sujeta la polla de una manera firme, masturbándolo lentamente, este continúa succionándole los senos, el agua cae sobre su piel, y éste, sacia su sed de dos maneras diferentes. Bebe un poco del agua que cae sobre la carne de aquella espectacular pelirroja, y adicionalmente, la excita de una manera tremenda, generando una humedad en su coño muchísimo más agradable que el agua que cae sobre ellos.

El agua caliente es estimulante, genera una relajación adicional, y los hace disfrutar de una manera mucho más agradable el encuentro. Claudia separa sus piernas para recibir los dedos de Raúl, el cual, los mete lentamente y de forma traviesa, sintiendo como el coño de la chica está ardiendo de deseo.

—Parece que me extrañaste, perversa... Te has puesto a tope en muy poco tiempo. —Susurro Raúl mientras le hablaba al oído.

Era irónico que tan solo 12 horas atrás, Claudia estaba siendo follada por Santiago Grainer, pero esta, fingió que no había tenido sexo con absolutamente nadie desde que se había visto por última vez con Raúl.

Éste, después de estimular un poco, la colocó justo contra la pared, se acomodó detrás de ella, y mientras observaba aquella espalda estilizada llena de pecas y lunares, comenzó a embestirla lentamente, penetrándola hasta el fondo, mientras le insertaba la polla hasta lo más profundo.

Esta, gemía descontroladamente, el eco era increíble, y a Raúl, le encantaba hacerla gritar. Tenía un tono de voz agudo y ronco, ante lo que, este parecía excitarse aún más. Disfrutaba lo estrecha de su vagina, era apretada, justa, le encantaba la sensación que le proporcionaba en cada penetración. En medio de esta interacción tan apasionada, se abrazan, intercambian besos, y salen de allí completamente mojados para terminar sobre la cama.

Raúl, la deja caer suavemente, le separa las piernas, y comienza a devorarle el coño de una manera tan profunda, que casi no necesitará penetrarla para poder hacer que se corra. Claudia tiene piernas gruesas, largas, muy bien formadas, ya que, a diario sale en bicicleta o sale a correr al menos unos 5 km. Le encanta estar en forma, estar atractiva, despampanante para cualquiera del amante de turno, sea Raúl o Santiago.

Esta, tiene una flexibilidad increíble, así que, cuando Raúl le separa las piernas, prácticamente se las lleva hasta los hombros, mientras le abre el coño para devorárselo de una manera profunda, cargada de saliva y fluidos. Y el sabor de Claudia, es espectacular, hace que Raúl salive de manera descontrolada, ya que, es el manjar más delicioso que suele comerse con mucha periodicidad.

Su lengua hace barridos desde su culo hasta su clítoris, y allí, parece hacer énfasis, chupando con mucha fuerza, y haciendo movimientos circulares, que hacen estallar a Claudia por primera vez. Ésta, se retuerce y se sujeta las tetas, las aprieta con fuerza, mientras su cabeza se sacude de un lado al otro en medio de los gritos de placer. Están completamente solos en la residencia de Raúl Palacios, así que, no tienen que contenerse ni tener algo de decoro para evitar ser descubiertos.

Después de ese momento tan delicioso disfrutado por Claudia, esta decidió devolverle el favor a su amado, así que, se colocó en el borde de la cama. Mientras éste aún tenía su polla erecta, se puso de pie frente a ella, y comenzó a succionársela de una manera tan fuerte, que casi lo hace correrse en unos 15 segundos.

Lo masturbaba con fuerza, le acariciaba los testículos, tenía las uñas largas, y dejaba que estas se deslizaran por su abdomen marcado y perfecto, le apretaba las tetillas, y adicionalmente, le daba algunas palmadas en los muslos, generando un ardor que complementaba el placer mientras se insertaba la polla directamente hasta la garganta. Éste, la sujeta del cabello, lo hace con fuerza, tal y como ella le gusta, así que, es momento de darle su néctar, ofrecerle esos jugos que tanto disfrutas.

Para Raúl, es prácticamente imposible tener la certeza de la fidelidad de su mujer, pero este, no tiene de otra más que confirmarse a sí mismo de que esta no lo engaña, ya que, de lo contrario, no la disfrutaría de la misma manera. No sería capaz de compartir una mujer con nadie, es posesivo, le gusta lo exclusivo, y por eso, se ha hecho con esta hermosa pelirroja de 1.78 metros de estatura, la cual, puede competir con la modelo más espectacular de cualquier parte del planeta.

La tiene allí para sí mismo, es exclusiva, y toda su figura espectacular, la que cualquier hombre mataría por tener entre sus brazos, la tiene solo para él, así que, le da el placer que se merece, penetrándola cada vez con más fuerza después de que la atendió en la cama, la pone a cuatro patas para perforarla con fuerza.

Su polla le entra hasta lo más profundo, mientras esta chica, se contiene para no correr sé por una segunda vez. Esto hará que se desplome, y necesita tener un poco de energía para resistir hasta que su compañero se vea complacido.

Finalmente, Raúl ya no pudo resistir más, y extrajo la polla desde lo más profundo, y mientras se sacude con fuerza, esta estalla en una descarga descomunal de semen, la cual, barniza por completo las nalgas de la chica. Esta, le ruega que continúe, y después de eyacular, se la vuelve a meter para embestirla nuevamente.

Ahora sí podía recibir su segundo orgasmo, y no tardó demasiado, le gustaba mucho la manera en que la follaba Raúl, era diferente a lo que hacía Santiago, eran amantes diferentes y por esto se divertía con los dos. Después de aquel encuentro intenso, Raúl simplemente tomó una ducha, se vistió y comenzó a armar una pequeña maleta, ya que, se iría a la casa de sus padres.

—¿Qué haces? ¿Volverás a marcharte? —Preguntó Claudia, mientras encuentra completamente desnuda tendida en la cama fumando un cigarrillo.

—Ya te he dicho que no me gusta que fumes en la habitación, Claudia. Y sí, debo ir a casa de mis padres, es posible que me quede allá esta noche. Tengo que hacer los arreglos para el desfile de mañana, es la celebración del día de los muertos y sabes que mi familia es muy creyente.

—Raúl, has estado fuera durante dos semanas, te he extrañado como no tienes idea, ¿y lo primero que haces es venir, follarme y marcharte nuevamente?

—Te prometo que después que pase todo esto del día de los muertos estaré contigo todo el tiempo que quieras, pero esto es importante para mi familia.

—Claro, tu familia...

Claudia se vio bastante insatisfecha, y apagó el cigarrillo en un cenicero. Esta, ni siquiera se despidió de Raúl, se metió al cuarto de baño, abrió la ducha, y cerró la puerta con toda la furia posible. Esto dejó muy en claro que no había quedado nada contenta con la decisión que había tomado el millonario, pero éste no iba a iniciar una discusión, así que, después de terminar con su maleta, el caballero simplemente se marchó.

La familia de Raúl Palacios, es una de las más influyentes de Ciudad de México, realizan importantes donativos a este tipo de eventos, siendo el día de los muertos, uno de los que más dinero demanda por parte de los contribuyentes.

Se involucran mucho en la logística, prestan apoyo a los eventos que se llevan a cabo, donde muchas agrupaciones musicales, puestos de comida y la seguridad que se necesita, y no serán gratuitos. Es allí, donde entra Raúl Palacios y su familia, en los cuales, forman parte de quienes colaboran con este día tan significativo para la cultura mexicana.

Los donativos realizados por ellos, son algunos de los más jugosos, así que, forman parte de la columna vertebral de esta celebración, donde una gran cantidad de personas se reúnen para conmemorar a los familiares que ya se han ido, recordándolos con todo el amor posible.

Después de haber compartido el resto del día con su familia, Raúl había decidido pasar la noche en casa de sus padres, no quería regresar, aunque había dejado la posibilidad abierta y ya se había desocupado, y había preferido quedarse allí, ya que, no quería una discusión con su mujer.

A través de una llamada telefónica, le había informado a Claudia que no volvería a casa, y esta, había sido la cereza del pastel, ya que, la había enardecido de una manera tan extrema, que la chica no había podido resistirse a insultar a Raúl, terminando la llamada de una manera bastante agresiva.

—No tienes que hacer esto, Claudia. Esta celebración es solo una vez al año, no tienes porque

comportarte de una manera tan inmadura. —Dijo Raúl.

—No entiendo por qué tienen que jugar a los muertitos en una celebración tan ridícula. Estamos en pleno año 2020, Raúl... Ya deberías comportarte como un adulto. —Dijo la enardecida chica.

—Algo muy distinto al Halloween, es el día de los muertos, Claudia. Tienes que respetar mis tradiciones, yo no me burlo de las prácticas de tu familia, que son creyentes, tú también deberías hacerlo.

—Haz lo que quieras, Raúl, eres un idiota al dejar a una mujer como yo completamente sola durante tanto tiempo, después estarás arrepentido cuando ya me hayas perdido.

—¿Es una amenaza?

—¿Tómalo como quieras? Ve y juega a los fantasmas, no quiero volver a verte en algunos días, espero que tengas un lugar donde dormir donde tus padres.

—Podría dormir en el Hotel que quisiera, si me provocara, compraría una mansión justo ahora y tendría donde pasar la noche, así que, controla lo que dices.

—Te puedes ir a la mierda, Raúl. —Dijo Claudia tras terminar la llamada.

Raúl no se vio afectado, ni siquiera se alteró, ya que, la casa donde dormía Claudia le pertenecía, absolutamente todos los lujos que le proporcionaba a esta chica, se debían a su trabajo. Esta, no hacía nada más que abrir las piernas o ponerse a cuatro patas para recibir su bonificación. No se esforzaba, no sabía lo que era el trabajo, así que, había considerado terminar con aquella relación, pero posiblemente no encontraría a alguien tan eficiente en el ámbito sexual como ella.

Cenó junto a sus padres, compartió de una manera muy agradable y disfrutó mucho de la compañía de algunos primos y amigos que habían llegado a la residencia. Pero aquella noche, no sería del todo tranquila para Raúl, quien estaba un poco inquieto cerca de las 11:00 de la noche.

El sistema de cámaras de seguridad estaba conectado a través de una aplicación móvil, así que, este, de una forma instintiva, había decidido revisar estos registros en su teléfono. Una sorpresa bastante desagradable se llevó el millonario. Al ingresar a las grabaciones recientes de un par de horas atrás, pudo ver como un coche se estacionaba en la parte frontal de su residencia, se bajaba un sujeto muy bien vestido e ingresaba a la residencia.

El siguiente plano que pudo ver, era en la sala principal, en los propios muebles de cuero negro que había pagado, allí, aquel hombre había comenzado a desvestir a Claudia mientras le besaba el cuello y le metía la mano entre los muslos. Esto, enardeció a Raúl, el cual, ni siquiera terminó de ver los vídeos de seguridad para tomar el móvil y llamar a su futura esposa.

Esta no había contestado, posiblemente, aún se encontraba divirtiéndose con aquel sujeto, así que, perdió por completo la razón, y caminó directamente hacia una de las habitaciones principales de aquella residencia. En el estudio de su padre, siempre había un arma en uno de los cajones, así que, se aseguró de que esta estuviese cargada, y salió de la residencia. Condujo su coche directamente hacia el centro de la ciudad, ya que, allí era donde se encontraba la casa que compartía con Claudia.

Conduce a toda velocidad y alterado, sus manos tiemblan, su corazón late con fuerza, siente un palpitar en su cabeza, sabe que va a cometer alguna locura, ya que, no va a contenerse al llegar allí. Posiblemente descargue el arma primero sobre Claudia, y dedique algunas balas a su acompañante, el cual, posiblemente ni siquiera sabe de la existencia de él. Pero de manera inesperada, un coche que estaba diseñado para no fallar jamás, se había apagado el medio de la carretera, lo que había obligado a Raúl a orillarse.

—Pero ¿qué demonios está pasando? —Dijo Raúl, mientras salía del coche para abrir la tapa del

motor.

Este estaba hirviendo.

—Esto tiene que ser una maldita broma. —Dijo mientras veía hacia los lados, observando un camino de su lado y oscuro.

Sabía que los niveles de violencia en Ciudad de México eran tremendos, y posiblemente, terminaría siendo parte de los titulares al día siguiente al ser asesinado por alguna de las bandas que hacían actividad criminal en la zona.

Éste, se metió a su coche nuevamente e intenta llamar a su chofer, pero las líneas estaban totalmente colapsadas. No pudo comunicárselo a absolutamente nadie, aunque intentó llamar a diferentes amigos y familiares. A través del espejo retrovisor, Raúl observa una pequeña luz acercándose. Esto puede significar algo muy bueno o algo muy malo, ya que, posiblemente sea una ayuda o su final.

Al ser una motocicleta, es muy probable que se trate de algún pirata de carretera que ya lo ha visto quedarse allí parado. Éste, toma su arma, y se prepara para el enfrentamiento. La motocicleta pasa justo al lado de su coche, se detiene a unos cuantos metros y puede ver a un chico rubio bajándose de ella caminando con las manos levantadas como señal de paz.

—Hola, buenas noches... Te has quedado varado en un lugar bastante peligroso. ¿Puedo ayudarte? —Dijo el chico mientras sonreía de una manera bastante agradable.

—No, tranquilo. Ya me he comunicado con mi compañía de seguros. Vendrán por mi coche en unos minutos.

El joven rubio simplemente sonrió, y lo miró directamente a los ojos, sabiendo que lo que estaba diciendo era una absoluta mentira.

—Nadie va a venir por ti en una noche de sábado justo antes del día de los muertos. De eso puedes estar seguro. Vamos, te llevaré en la motocicleta hasta la ciudad, allí podrás resolver. Quizá pueda llevarte hasta el lugar que desees.

Era una buena opción, aunque peligrosa, pero para Raúl, era difícil decidirse. Finalmente, al ver que el lugar estaba tan oscuro y desolado, prefirió irse con el chico rubio de aspecto inocente, el cual, se había prestado de forma voluntaria para hacer una buena labor.

En unos pocos minutos, Raúl estaba en la parte trasera de la motocicleta de aquel joven, el cual condujo directamente hacia el centro de Ciudad de México. Pero a pesar de que Raúl le había dado indicaciones claras de cómo llegar al destino, éste había tomado algunas rutas alternas.

—¿A dónde me llevas? No es la dirección que te he dado. Ten cuidado con lo que intentas, jovencito. —Dijo Raúl con un tono amenazante.

—No te preocupes, solo estoy tomando algunos atajos. El tráfico puede ser un poco molesto en el centro de la ciudad. —Dijo el joven, cuyo nombre aún no era proporcionado a Raúl.

Mientras se encuentra en esa situación llena de tensión, fue cuando Raúl decidió preguntar, ya que, necesitaba saber al menos quién sería su asesino en caso de que se tratara de jugarle una broma llevándolo a una zona peligrosa de la ciudad.

—Y, ¿eres de aquí? ¿Vives en Ciudad de México? ¿Cómo te llamas?

—Soy Ariel, es un placer conocerte, Raúl.

—¿Cómo sabes mi nombre? No te lo he dicho aún.

En ese momento, la motocicleta se detuvo abruptamente, se habían detenido justo frente al cementerio general de Ciudad de México.

—¿Qué hacemos aquí? ¿Acaso esto es una broma del día de los muertos?

—Escúchame muy bien, Raúl Palacios. Te he traído por una razón, y posiblemente tu cuerpo habría terminado aquí si no nos hubiésemos encontrado. Sé muy bien lo que ibas hacer, así que, aprende la lección y no hagas una tontería.

Ariel le había colocado la mano en el hombro a Raúl mientras le decía esto. La forma en que lo miraba, era con una seguridad tremenda de que podía ver su alma, esto, generó escalofríos tremendos al millonario, el cual, se quedó petrificado mientras el joven chico subía a su motocicleta y se marchaba de allí.

No tenía ninguna razón para estar allí en medio de la nada frente al cementerio de Ciudad de México, pero las cosas se pusieron mucho más escalofriantes cuando la mirada de Raúl Palacios se quedó fija en el interior de aquel lugar. Son las 12:01 AM del 1 de noviembre, y allí está Raúl, viendo las diferentes tumbas alumbradas por los pequeños focos que iluminan el Lugar.

Pero la imagen de una mujer vestida de Catrina caminando torpemente entre las tumbas tratando de salir del cementerio, lo habían dejado completamente aterrorizado. Éste, siente pánico y corre lejos de allí, y aquello, había servido como una señal ideal para dejar atrás todos los pensamientos de muerte que había acumulado.

Su intención era clara, asesinar a Claudia y a su amante, pero esto, quedó atrás cuando arrojó su arma directamente hacia el interior del cementerio, como señal de despedida de aquel infierno de mentiras donde se encontraba metido. Tras llegar al centro de la ciudad, tomó un taxi para volver a la casa de sus padres, ni siquiera se tomaría el trabajo de decirle a Claudia que la había descubierto, ya de esto se encargaría el destino.

Sin saberlo, Victoria Alba, mientras abandonaba aquel cementerio, le había dado un susto terrible a Raúl, y había cambiado el curso de los acontecimientos de una manera muy drástica. El chico de la motocicleta, era Ariel, el ángel guardián de los inocentes, había hecho la conexión de una manera perfecta.

Los pensamientos existentes en la mente de Raúl son muy confusos, ya que, nunca había estado involucrado en eventos paranormales. Al llegar a casa de sus padres, le había comentado la experiencia a su madre, con la cual había tenido una conversación un poco extraña, lo suficiente como para no dormir muy bien esa noche.

—¿Ángeles, dices? —Preguntó Raúl, mientras bebe una taza de té caliente.

—Sí, una vez me pasó algo similar. Muchos aseguran que hay ángeles guardianes entre nosotros, evitando que caigamos en bajas tentaciones.

—Mamá, por Dios... Mejor me iré a dormir. Me duele un poco la cabeza.

—La fe nunca está de más, Raúl. Mañana será un mejor día, trata de dormir. Será una larga jornada con el desfile y la feria.

3

No hay forma de que absolutamente nadie esté preparado para lo que Victoria había preparado para su amiga Paulina, ya que, al llegar a su residencia, casi le había dado un susto de muerte. Eran las 2:00 de la mañana, y al tocar el timbre, ya era suficiente razón como para que Paulina despertara en total alerta, ya que, no solía recibir visitas, y quien fuese que estuviese tocando a esa hora, posiblemente no venía con buenas intenciones.

Ésta, totalmente asustada y con el corazón en la garganta, caminó lentamente hacia las afueras de la habitación, para cerciorarse de que realmente había escuchado el timbre y que no era una alucinación. En ese momento, Paulina dio un salto al escuchar nuevamente el sonido agudo, esta vez, un poco más prolongado, ya que, parecía que había algo de premura en la intención de ingresar.

Pensó en ignorarlo, pero sabía que posiblemente pasaría el resto de la madrugada con los ojos abiertos escuchando el timbre una y otra vez hasta que se decidiera a abrir. Posiblemente, algo malo estaba pasando en el vecindario, y tenía que cerciorarse de que todo estaba en orden, ya que, si era una señal de alerta, posiblemente sería muy idiota si no la escuchara.

Esta, fue directamente a la cocina caminando de forma casi imperceptible, tomó un sartén, y caminó hacia la puerta, no era un arma muy eficaz si se iba enfrentar a un ladrón, pero al menos podría tratar de defenderse. Habían sido unos días terribles para Paulina, había perdido a su mejor amiga, y había tomado algunos somníferos para poder dormir.

Realmente, la muerte de Victoria le había impactado de una manera tan intensa, que esta había pensado en dejar definitivamente la música para no recordar a su amiga, ya que, cada espacio del auditorio nacional, cualquier sala de ensayos, inclusive, su propio cello, le recordaba el rostro de Victoria Alba. Esta chica, llena de valor y cargada de unos miedos indescriptibles, camina temerosa sosteniendo el sartén entre sus manos.

—¿Qui... Quién es? —Preguntó Paulina con voz temerosa.

El timbre sonó nuevamente, pero no hubo una respuesta. La mujer, se decidió a asomarse a través de la mirilla de la puerta, pero lo que vio, no le generó mayor seguridad. Se trataba de una mujer maquillada como una calavera, disfraz habitual de las celebraciones del día de los muertos en México, era una catrina, una catrina a las 2:00 de la mañana frente a su puerta, esto, no pintaba nada bien.

Pero, aun así, podía ver a través del maquillaje la cara de preocupación de aquella chica, la cual, no se veía muy lúcida, parecía confundida, perdida, posiblemente era alguien que había sufrido algún robo, intento de violación o secuestro, y estaba tratando de pedir ayuda. Paulina no iba poder vivir el resto de su vida con la idea de que había ignorado a una chica que posiblemente necesitaba ayuda.

Esta, finalmente acumuló el valor para abrir la puerta, y cuando lo hizo, aquella chica saltó directamente sobre sus brazos, aferrándose a ella de una manera muy fuerte. Paulina se quedó congelada, ya que, lo que imaginaba era que la iba atacar, se quedó a la espera de sentir un puñal incrustándose en su carne, quizá un disparo, pero lo que obtuvo, fue el abrazo más fraternal que había recibido en mucho tiempo.

—Disculpa, ¿en qué puedo ayudarte? —Dijo Paulina con una voz temblorosa ante el terror.

—Paulina, soy yo, Victoria. ¿No me reconoces? —Dijo la chica, mientras se separaba de ella unos cuantos centímetros.

En ese instante, Paulina cayó en cuenta, lo que estaba viendo, tenía que ser un sueño o una pesadilla, esperaba que después de que todo se fuese a negro, despertaría en su cama y que todo fuese sido una alucinación producto de la combinación de los medicamentos. Esta, al reconocer la voz de la chica y finalmente verificar sus facciones, se dio cuenta de que aquella mujer era Victoria Alba, no podía ser posible, así que, se desmayó en ese momento.

Victoria hizo lo posible para que su amiga no golpear a la cabeza contra el suelo, la sostuvo, se encargó de cerrar la puerta, y tomándola en brazos con mucho esfuerzo, debido a su propia debilidad, la arrastró prácticamente hacia el mueble. Allí, la acostó de una forma mucho más cómoda, la tapó con una sábana, y se sentó justo al lado de ella a esperar a que despertara.

Buscó por toda la casa un poco de alcohol para colocarlo cerca de su nariz, ya que, recordaba que esta era una práctica que funcionaba muy bien para los desmayados. Por alguna razón, Victoria moría de hambre, y mientras esperaba el regreso de su amiga, se había preparado un sándwich de pavo con queso y tomate, el cual, era uno de sus favoritos. Allí, sentada al lado de su amiga de muchos años, disfrutaba de una cena a las 2:00 de la mañana, mientras trataba de encontrar explicación a lo que estaba ocurriendo.

Recordaba las palabras de Ariel, sabía que todo estaba vinculado al día de los muertos, así que, cuando vino a su mente el hecho de que durante 24 horas tendría la posibilidad de encontrar a su verdadero amor, esta chica supo que no podía perder más tiempo. Se dedicó a intentar despertar a Paulina, la cual, salió de aquel trance profundo de una manera bastante confusa, aturdida, y llena de temor.

Cuando volvió a despertar, el pánico se apoderó de Paulina. Corría por toda la casa mientras se alejaba de Victoria, la señalaba de zombi, de fantasma, pero esta, le repetía una y otra vez que ella estaba viva, y que no podía explicarle muy bien las razones, ya que, ni siquiera ella misma las comprendía.

—Paulina, eres mi mejor amiga, casi mi hermana, no puedo ir a ningún otro lugar, Eres la única que podría entender esta situación. Eres muy inteligente, y puedo confiar en ti. Solo tengo 24 horas de vida, necesito encontrar el amor, o al menos eso me aseguró mi ángel guardián. Por favor, necesito que te calmes y me escuches.

—¿Cómo quieres que entienda el hecho de que estás viva nuevamente, Victoria? Fui a tu entierro, te he llorado como no tienes una idea, y de pronto, apareces aquí disfrazada de catrina pidiéndome que simplemente comprenda la situación...

—Sé que no es fácil, tampoco para mí es sencillo, estuve muerta, Paulina. Vi cosas que tú jamás comprenderías, así que, necesito que me digas si vas a ayudarme o simplemente jugarás a la niña asustadiza. —Dijo Victoria con un carácter bastante fuerte.

La forma en la que le habló, demostró instantáneamente a Paulina que realmente estaba frente a la genuina Victoria, ya que, esa era muy disciplinada y autoritaria, cuando trabajaban juntas en los ensayos y en lo hace sesiones de práctica, siempre dejaba salir a relucir su duro carácter. Cayó en cuenta de que estaba justo frente a su mejor amiga una vez más. Se abrazaron, y las lágrimas no se hicieron esperar.

Victoria hizo un esfuerzo por contarle gradualmente lo que había pasado y las cosas que había vivido, pero para Paulina, todo esto era mucho más absurdo con cada explicación. Decidieron ir a

descansar, ya que, Victoria estaba por caer rendida, sabía que tenía muy poco tiempo para hacer sus movimientos y recuperar el tiempo perdido, pero tenía que dormir, aunque fuese un poco.

Estuvieron conversando hasta las 4:00 de la mañana, y allí, ambas fueron a dormir, aunque para Paulina también fue algo difícil, ya que, se combinaba el miedo con la emoción de haber recuperado a su mejor amiga, aunque también había tristeza, pues sabía que, en 24 horas, ya no la volvería a ver nunca más.

Durante horas de la mañana, ambas habían tomado el desayuno muy temprano, debían salir de la casa, Paulina, le había pedido a Victoria que le acompañara a un desayuno con unos buenos amigos de la familia, los cuales, eran contribuyentes de los eventos populares de Ciudad de México.

Desde muy temprano, las personas disfrazadas de calavera, caminaban por las calles rindiendo tributo a la santa muerte. Todo giraba en torno a esta celebración, ya que, se tomaba muy en serio el tributo a esta imagen.

El desayuno se llevaría a cabo en el restaurante de un lujoso Hotel de la ciudad. Victoria no podía deshacerse de aquel maquillaje, así que, para tratar de disimular la situación, Paulina también se disfrazó de catrina, y asistieron a una reunión con la familia de un viejo amigo, con el cual, había estudiado toda la secundaria, y había hecho migas muy fuertes, siendo tratada como una más de la familia.

Cuando llegó al restaurante, todos la saludaron como si fuese un miembro más, la abrazaron, hubo besos, a lavaron su maquillaje y finalmente, Paulina presentó a Victoria ante todos. No podía decir el apellido, ya que, alguien podría vincularla con la chica que había fallecido tan solo un par de días atrás y que ahora estaba allí caminando entre los vivos como si nada.

El nombre de Victoria Alba había resultado mucho en Ciudad de México, ya que, había sido una víctima muy llorada por las personas, pues conocía la trayectoria de la chica y el futuro prometedor que tenía. Pero nadie sería capaz de vincular a la joven que se encontraba allí disfrazada de Catrina con la fallecida artista y virtuosa del violín, ya que, este tipo de cosas simplemente no pasaban.

Le presentó a absolutamente todos, pero cuando su mano tocó la mano de Raúl Palacios, Victoria simplemente se quedó sin palabras. En ese momento, vio directamente a la cara de Paulina, la cual, entendió perfectamente el gesto.

—Hola, es un placer conocerte, soy Raúl Palacios. Tu maquillaje es impresionante, muy realista, por cierto. —Destacó el millonario.

En el rostro de Victoria, se había dibujado una sonrisa de niña atontada, había quedado totalmente estupefacta ante la perfección de aquel sujeto de rostro masculino. Su sonrisa dibujaba unos hoyuelos en sus mejillas, a los lados de su boca, su nariz era perfilada y alargada, con cejas gruesas y separadas, que acompañaban a unos ojos azules que representaban el cielo para Victoria Alba.

—Hola, muchas gracias, me tomó bastante trabajo conseguir la perfección de mi maquillaje. Entonces, ¿eres muy buen amigo de Paulina?

—Sí, asistimos juntos a la secundaria, es casi como mi hermanita. Aunque tenemos la misma edad. —Dijo Raúl, mientras abrazaba a su buena amiga.

En ese momento, Paulina tomó la muñeca de Victoria, y pidió disculpas a los presentes, se alejaron unos cuantos metros, y en el oído le susurró las palabras que no hubiese querido escuchar. Le había pedido que se calmara, ya que, Raúl Palacios estaba comprometido con una modelo muy hermosa, así que, debía olvidarse por completo de tomarlo a él como una posibilidad para tratar de cerrar el ciclo en la tierra.

Este hombre era simplemente inaccesible, no podría conquistarlo en 24 horas, ya que, era muy exigente y solo salía con mujeres espectaculares, con grandes curvas y que llamaran mucho la atención.

Esto había desilusionado tremenda mente a Victoria, la cual, se había sentido muy agradada por este sujeto, pero tenía que borrar de sus posibilidades la opción de vincularse con Raúl, quien, al regresar, se había interesado mucho en ella, y continuaba alabando su maquillaje y buscando conversación, el tipo era un Adonis.

Victoria no podía controlarse, nadie podía culparla por quedar enganchada con Raúl, ya que, era de ese tipo de sujetos que con solo decir un par de palabras termina captando la atención de todo el lugar, su tono de voz era fuerte, seguro, y pronunciaba muy bien las palabras, haciendo énfasis en cada palabra que decía, era un hombre muy culto y preparado.

Era el esquema de hombre perfecto que hubiese querido tener victoria alguna vez en su vida. Nunca se había preocupado demasiado por conseguir el amor, no estaba enfocada en tener una pareja, pero ahora que estaba obligada a conseguirlo, le hubiese encantado tener una mínima posibilidad con Raúl Palacios.

—¿Cómo han estado las cosas, Raúl? ¿Cómo está Claudia? —Preguntó Paulina, mientras interrumpe la conversación entre Victoria y Raúl.

Parecía estar muy interesada en evitar que se generara un vínculo entre ellos, pero lo que no quería Paulina, es que su amiga se hiciera daño estrellándose contra un muro impenetrable, ya que, aunque Raúl parecía ser muy amable, no en todas las ocasiones estaba interesado sexualmente con otras mujeres. Era muy agradable, sencillo, extrovertido y divertido, así que, fácilmente las mujeres terminaban ilusionándose con él, la propia Paulina, ya había pasado por eso en el pasado.

—Eso se acabó, Claudia. Y por favor, no vuelvas a pronunciar el nombre de Paulina en mi presencia. —Dijo Raúl de una forma bastante despectiva.

Aquellas palabras, abrieron nuevamente las posibilidades para Victoria, quien, decidida, sabía que la única oportunidad que tenía era con este sujeto. Había quedado muy impactada cuando lo había visto, nunca le había pasado esto con ningún hombre, así que, tenía que ser una señal.

Después de terminar el desayuno, decidieron retirarse para ir a las fiestas, eran cerca de las 9:00 de la mañana, así que, era momento de unirse a la celebración del día de los muertos, la cual, duraría todo el día. La familia de Raúl, había hecho muchas donaciones para la organización de desfiles y eventos, así que, participarían en diferentes rifas, concursos, siendo parte integral de aquella celebración.

Muchas de las calles principales de Ciudad de México se cerraban para que las personas caminaran a sus anchas y disfrutaran de las ferias, atracciones, obras de teatro, una gran cantidad de demostraciones culturales que permitían conectar con la cultura mexicana en la adoración a la Santa Muerte.

Raúl se había ofrecido a pasar el resto del día junto a ellas, así que, Victoria sentía que se había ganado la lotería. Pasó con ellas gran parte de la mañana, y debido a que habían compartido algunos datos sobre sus vidas privadas, esto le ayudó a Victoria estar segura de que su ilusión con Raúl no iba a ser en vano.

Éste no se había despegado de ella ni siquiera un solo segundo, permanecía a su lado, cuidándola, atento a cualquier cosa que necesitara. Compartieron aficiones y hobbies, hablaban sobre la vida de lujos de Raúl, que no hablaba demasiado orgulloso de eso, pero tenía muchas historias interesantes.

Había conocido los Himalayas, había logrado tomar fotografías impresionantes en Egipto, logró viajar a Venezuela y conocer el Salto Ángel, uno de los lugares que siempre había soñado conocer.

Al compartir todas estas historias con victoria, simplemente la había conquistado, le encantaba escucharlo hablar, era un tipo soñado. Ella, le había comentado acerca de su amor por la música y acerca de su sueño de conocer Berlín, algo que posiblemente nunca lograría.

—Berlín es el lugar perfecto para alguien como tú. Se nota que eres una mujer muy culta y apasionada por la música, si tenemos la oportunidad de fortalecer nuestra amistad, quizás en el futuro podamos viajar juntos. Me encantaría llevarte a Berlín... —Dijo Raúl mientras le sujetaba la mano a Victoria.

En ese momento, Paulina se dio cuenta de que estaba sobrando y que Victoria realmente había logrado conseguir una oportunidad con este sujeto. Era poco probable, pero si tenía un mínimo gramo de oportunidad, tenía que dejar que lo aprovechara. Pero Victoria se consterna, ya que, sabe que no será posible conocer Berlín nunca, ya que, no tiene más que 24 horas para disfrutar de la compañía de Raúl y descubrir si realmente aquello era amor.

Finalmente se fueron almorzar, habían disfrutado de la comida típica mexicana, de las celebraciones, y habían visto un desfile enorme, donde grandes Catrinas similares al atuendo de Victoria, pasaban frente a ellos mientras danzaban siendo movidas por algunos de los creyentes.

Raúl había quedado completamente perdido por el misterio y el enigma de Victoria, se acerca ella, trata de intimar, de ser un poco más cercano y táctil, pero esta, siente un poco de miedo y vergüenza. Éste, había hecho su primer movimiento al ver como ella derramaba un poco de salsa mientras se comía unos tacos picantes. Él le había limpiado el pecho con una servilleta, y al sentir ese contacto, Victoria se sintió viva, llena de nervios, emocionada.

Este momento, fue crucial, ya que, estuvieron tan cerca que casi estuvieron a punto de besarse. Solo se encontraban a un par de centímetros de distancia, sus labios estaban a punto de tocarse, sintieron sus alientos cálidos y agitados, pero en ese momento, había aparecido repentinamente la persona menos esperada para Raúl, Claudia estaba allí justo detrás de él, y al escuchar su voz, sintió que toda su sangre había hervido.

—Raúl Palacios, ¿qué demonios crees que estás haciendo? Aléjate de esa cualquiera ahora mismo. —Gritó Claudia, mientras alguna de las personas que lo rodeaban volteaban de manera súbita.

La ilusión se cortó instantáneamente para Victoria, quien se alejó rápidamente del lugar, dejando a Raúl y a Claudia en una acalorada discusión.

—Lo que realmente me pregunto es, ¿qué estás haciendo tú aquí? ¿Acaso dejaste de divertirte con tu amante? —Dijo Raúl.

—¿Amante? ¿Qué estás diciendo? Estuve esperando que fueses por mí toda la mañana, al no saber nada, tuve que comunicarme con tu madre, y ella me dijo que estabas aquí. Te he buscado como loca. —Dijo Claudia, mientras trataba de evadir el tema.

—No quiero hacer una escena, Claudia. Solo te diré algo, así que, acércate. La próxima vez que vuelvas a acercarte a mí, te juro que no me comportaré como un caballero. Eres una cualquiera, y si no quieres que tus vídeos estén rodando por toda la Internet, te agradezco que no me busques más, este compromiso está terminado. —Dijo Raúl de forma susurrante mientras trataba de disimular la escena.

Victoria había visto cómo él se había acercado a ella de una forma muy sugerente, y pensó que

estos se habían reconciliado. No había forma de que, en medio de la algarabía, el ruido y la música, ésta pudiese escuchar lo que ellos habían hablado. Raúl simplemente estaba diciendo adiós a aquella mujer que resultaba ser un peso para su vida, y ahora, se había convertido en un hombre libre.

Claudia no lo soportó, trató de golpearlo, se generó una escena muy agresiva, pero para este momento, Victoria ya se había marchado de aquel lugar. Corriendo entre las personas con unas ganas increíbles de llorar, ya imaginaba que no lograría su misión, así que, cuando se detuvo de manera abrupta, frente a ella, se encontraba Ariel una vez más.

—¿Nuevamente con tus inseguridades, Victoria? ¿Realmente vas a renunciar a la ilusión que llevas en tu interior? Toda la vida has escapado de tus sueños, siempre dudando de ti misma, quiero que vuelvas ahora mismo y demuestres que eres mucho más valiosa que esa chica que está con Raúl. ¡Hazlo ahora mismo, deja de escapar! —Dijo Ariel, mientras tiene las manos en sus bolsillos y la ve directamente a los ojos.

Esto, parecía despertar algo totalmente intenso en el corazón de Victoria, el cual, pareció encenderse como una antorcha, y rápidamente se dio la media vuelta y corrió hacia donde estaba Raúl. En ese momento, éste tenía una discusión acalorada con Claudia, quien se rehusaba a renunciar a su proveedor de lujos. Pero Victoria, jugó un papel crucial, ya que, en ese instante, lo tomó de la camisa, y lo besó apasionadamente.

Éste, correspondió al beso, y en ese momento, Claudia supo que ya no tenía nada más que hacer allí, Raúl, ya la había sustituido, y esta se marchó. El beso se prolongó más de lo que había sido planeado, y ambos lo habían disfrutado de una manera tremenda, sus cuerpos se encontraban pegados, sus lenguas jugaban, las caricias no se hicieron esperar y casi olvidaron por completo que estaban rodeados de una multitud.

—Lamento haberte besado de esa manera. Pensé que era necesario... —Dijo Victoria avergonzada mientras se separa de él.

—No tienes por qué disculparte, había deseado ese beso desde que te vi por primera vez. Vamos, sigamos disfrutando de la celebración. No ha pasado nada.

4

Durante el resto de la celebración, había juegos llenos de picardía entre Victoria y Raúl. Había complicidad en algunos roces, toqueteos, y miradas que no podían pasar desapercibidas, ya que, ambos estaban completamente perdidos el uno por el otro y estaban comenzando a darse cuenta.

Era un día especial, todo era alegría alrededor de ellos, pero lamentablemente, sobre ellos se encontraba una nube gris de incertidumbre, la cual, era arrastrada por Victoria, ya que, no sabía cómo terminaría esta situación.

Siempre había estado acostumbrada hacer las cosas de una manera muy metódica, calculada, pero ahora, no tenía tiempo para evaluar los riesgos. No había forma de que pudiese controlar ese tren desbocado que se desarrolla en su interior, el cual, la lleva a materializar tan pronto como sea posible aquel amor que está surgiendo hacia Raúl Palacios.

Cuando este se acercaba ella para besarla en la mejilla, esta sentía unas ganas increíbles de voltear su rostro y besarlo apasionadamente frente a todos, ya que, el calor que surge en su interior, es descomunal. Es algo que nunca antes había sentido, ni siquiera en sus tiempos de mayor vitalidad había sentido tal excitación por un hombre, pero esta vez, va más allá de sus esquemas.

Los besos iban y venían, y mientras se toman de la mano para ir de un lugar al otro, ambos parecían compenetrarse de forma más sólida. Pero aquella magia se quebrantó de manera inesperada cuando Victoria, en medio de la celebración, pareció escuchar un zumbido en sus oídos, sus ojos se quedaron petrificados, y su corazón prácticamente se detuvo.

Frente a ella, observaba a uno de los músicos callejeros con su rostro pintado de calavera, ejecutando la música en un violín que podía identificar sin equivocarse. Era su propio violín, el Stradivarius hecho a mano que le había sido arrebatado aquella noche cuando había sido asesinada.

Sintió que el tiempo se detuvo, todo su entorno dejó de ser importante, y dejando a Raúl hablando solo, caminó directamente hacia el músico, acelerando su paso cada vez más. Era como una gran bola de nieve acumulando inercia, ya que, a medida que se acercaba, podría verificar que el violín era realmente el de ella, y al tenerlo a tan solo un par de metros, supuso que no había forma de equivocarse, era su violín.

—¿De dónde has sacado ese violín?! —Gritó victoria de una forma muy agresiva.

—Es mi violín. No grites, alejas a mis clientes. —Dijo el músico callejero.

—Ese violín me pertenece, me lo robaron, ¿de dónde demonios lo has sacado? ¡Di la verdad! —Dijo la alterada chica, mientras era sujetada por los brazos por Raúl.

—Es mi violín, me ha pertenecido siempre, así que, aléjate ya o llamaré a la policía. —Dijo el asustado hombre, mientras lo introducía en el estuche negro original, algo que enardeció tremendamente a Victoria.

—¡Ladrón, hijo de puta! Ese violín es mío, es un Stradivarius invaluable. Fuiste tú, tú lo hiciste. Eres un ladrón asesino, malnacido.

—Ten cuidado con lo que dices. Sí, es verdad, encontré el violín en la basura, pero alguien lo había desechado y ahora me pertenece. ¡No soy un asesino, loca! —Dijo el sujeto mientras trataba de marcharse.

—Te daré 100 dólares por ese violín ahora mismo, no hay que hacer un escándalo. —Dijo Raúl tratando de calmar la situación.

—Este violín vale mucho más que 100 billetes, así que, creo que tendrás que comprarte uno nuevo. —Dijo el músico mientras se alejaba corriendo.

Raúl le aseguró a Victoria que le compraría uno nuevo, y que debía calmarse, ya que, su estado de molestia, era realmente alterado. La chica trataba de correr detrás de aquel hombre que se marchaba con su instrumento favorito, pero Raúl lo evitó.

—No entiendo, tienes que calmarte, ¿cómo estás tan segura de que es tu violín? —Preguntó Raúl.

—Por supuesto que es mío, lo reconocería en cualquier parte, me lo regaló mi abuelo, toda la vida he tocado en él, así que, no puedo explicártelo totalmente, pero sé que es mi violín.

Él la abrazó, trató de calmar su crisis, lágrimas comenzaron a cesar, ya que, en los brazos de Raúl, Victoria parecía sentirse segura, tranquila, protegida. En ese momento, se besaron de una manera apasionada, y Victoria pasó de un momento de dolor y desesperación a una excitación tremenda, ya que, los besos apasionados de Raúl, parecían quemarla por dentro.

Desataban sensaciones inexplicables, la vitalidad era indescriptible, sentía una emoción tremenda, felicidad, seguridad, plenitud, así que, ella se dejó caer en los brazos de aquel hombre, el cual, sintió como ella finalmente había roto con aquellas murallas que la limitaban.

Se tocaban el rostro, sus brazos se entrelazaban, y finalmente, Victoria comenzó a sentir aquel bulto en la parte baja del cuerpo de Raúl, el cual, comenzaba endurecerse mientras se encontraba pegado a ella. Esto, llevó a Raúl a tomar una decisión delicada, pero que, sin duda, Victoria aceptaría sin problemas.

—¿Te gustaría que vayamos a un lugar más privado? Podríamos ir a mi casa. —Dijo Raúl.

—Tengo miedo, esto va muy rápido, pero creo que no tengo opción, yo también quiero estar cerca de ti. —Dijo Victoria.

Raúl besó sus labios nuevamente, esta vez de una manera más tierna, y quedó perdido en su mirada. La llevó hacia su coche, el cual, estaba aparcado a unos 100 m de distancia. Éste, le abrió la puerta, la invitó a subir, esta se acomodó en el asiento del acompañante, mientras sentía como su corazón latía de una manera descontrolada. Sabía que iba a un encuentro carnal con aquel sujeto, el cual, se veía que era fogoso y ardiente.

Raúl le dio la vuelta al vehículo, abre la puerta, lo puso en marcha, y cuando acelero, golpeó bruscamente a un hombre que pasó corriendo frente a él. Esto, sacó de sus casillas a Raúl, quien debía darle una lección al chico, ya que, le había rayado la tapa frontal de su coche Toyota MR2 rojo.

Éste, salió rápidamente mientras le decía a Victoria que lo esperara, esta, confundida, no entendió nada de lo que estaba ocurriendo, pero vio como Raúl salió rápidamente corriendo de una manera muy enérgica detrás del chico. Éste se ausentó durante unos 10 minutos, y luego regresó completamente pálido.

Victoria le había preguntado acerca de lo que había ocurrido, pero éste había decidido guardar silencio. No dijo una sola palabra, estaba como ido, perturbado, confundido, sus labios estaban resecos, y su mano derecha, temblaba de una manera descontrolada mientras sujetaba la palanca de cambios del coche.

Durante el camino, no hubo palabras, pero Raúl hacía un esfuerzo por tratar de mostrarse calmado. Finalmente llegaron a la residencia de Raúl Palacios, un lugar lujoso, acogedor y tranquilo.

Claudia había recogido sus cosas y se había ido, había tenido el tiempo suficiente para hacerlo, y por suerte, ya no estaba allí para hacer con una escena.

Finalmente, Victoria entró al lugar, observaba impresionada los lujos de aquella casa, mientras éste, trataba de relajarla, masajeando sus hombros, mientras se encontraba justo detrás de ella. Ella se detuvo frente a un gran ventanal que daba hacia una gran piscina, un jardín hermoso la rodeaba, con iluminación perfecta que parecía ser creada por el mejor diseñador de interiores de la ciudad.

—¿Te gusta? Me encantaría que vinieras aquí más seguido si todo sale bien. —Dijo Raúl mientras le habla al huido a Victoria.

Esta, dejó salir una lágrima de manera disimulada, la cual limpió sin que Raúl se diera cuenta, ya que, sabía que no tendría otra oportunidad para ir a ese lugar. Se dio la vuelta y lo abrazó, se besaron apasionadamente, y lentamente fueron caminando hacia las escaleras. Raúl la llevó a la habitación principal, éste, se deshizo de aquel traje típico de la cultura mexicana, observó su delicado cuerpo, estaba completamente desnuda, ni siquiera llevaba ropa interior y esto lo excitó de una manera increíble.

Ella, sintió como aquel hombre excitado, besaba sus pantorrillas, sus muslos, y cuando iba a llegar justo a la zona genital, Victoria interrumpió la acción. Pidió algunos minutos para ir al cuarto de baño, y allí, se deshizo de todas sus ropas, se quitó el maquillaje de su rostro, soltó su cabello, y tomó una ducha de agua caliente.

Nunca había sentido tanto agrado al sentir el agua tibia cayendo sobre su piel, posiblemente esta sería la última vez que experimentaría esta sensación, así que, cerró los ojos y se desconectó durante algunos minutos. Salió de allí completamente desnuda, mientras el agua destilaba por su piel.

Raúl, ya se encontraba completamente desnudo tendido en la cama, con la sábana cubriendo su cuerpo espectacular, mientras la esperaba con una sonrisa tremenda. Hizo espacio en la cama para ella, mientras Victoria, entraba gateando hasta colocarse sobre él. Se besaron apasionadamente y él la cubrió con su sábana. Los dos cuerpos comienzan a frotarse, el pecho de Raúl, se moja con las gotas de agua que estilan por el cuerpo desnudo de Victoria, la cual, besó el cuello de aquel hombre, y disfruta de su sabor.

Para ella era la primera vez, para él, era totalmente diferente, ya que, sentía que jamás había hecho el amor. En la vida de Raúl todo se trataba de simple sexo, era una forma de entretenimiento, de divertirse, de tener simplemente un escape de la rutina, pero con victoria, sabía que las cosas serían diferentes.

Pasea sus dedos sobre la espalda de la chica, mientras ésta, siente escalofríos agradables mientras su lengua juega con la de su amante. Abre sus piernas y se coloca justo sobre la polla de Raúl, la ve erecta, húmeda, muy caliente, y comienza acariciarla suavemente con sus delicadas manos mientras lo ve directamente a los ojos.

Raúl, finalmente ve el rostro totalmente limpio de Victoria, quedando totalmente cautivado ante su belleza. Besó sus labios, acarició su cabello mojado, y rota en la cama para ubicarse justo sobre ella. El acaba de tomar el control, y mientras la sujeta suavemente por las muñecas justo sobre su cabeza, comienza acomodar su pene sobre su vagina. La cabeza del mismo, frota su clítoris suavemente, mientras los estímulos, viajan por todo el cuerpo de Victoria, haciendo que ésta sienta algunas contracciones involuntarias en diferentes partes de su cuerpo.

La sensación es espectacular, el cosquilleo en su estómago evidencia el nerviosismo, está apunto de experimentar el sexo por primera vez, y acompañada de un hombre tan espectacular, que

simplemente le hace agua la boca al ver su pecho perfecto, su abdomen marcado, sus músculos bien definidos.

Raúl se ubica justo cerca de su boca, sintiendo su aliento emanando, la respiración agitada, sabe que está muy asustada, y al ver su inseguridad, asume que la chica es virgen. Es por esto, que se toma el tiempo de estimularla lo suficiente antes de penetrarla. Cuando sintió su coño totalmente empapado, sabía que era momento de insertarse en ella, y así lo hizo, entró con cierta dificultad, rompió aquella barrera que convertía a Victoria finalmente en mujer, la cual, dejó salir un alarido de dolor y placer, el cual fue silenciado por un beso húmedo de Raúl.

Le hizo el amor de manera apasionada, y no había una definición más clara para él que esta. Había sentimientos, una pasión indescriptible, un deseo arrollador de poder complacerla y conectarse con ella. Esa necesidad de poder fusionar su piel con la de ella, esa química inevitable, nunca lo había sentido con absolutamente nadie.

Esta vez no se trataba simplemente de introducir su pene y moverse de manera majestuosa hasta correrse, esta vez, era mucho más espiritual, quería que todo fuese perfecto, así que, entre besos y caricias, Victoria fue convertida en mujer durante el último día de vida que tendría. No podía haberse equivocado, la sensación que hay en su pecho, es genuina, se ha enamorado de Raúl, y aunque parecía imposible, ha cumplido con el acuerdo que le ha establecido Ariel.

Aún no sabe cuáles serán los resultados, pero no hay posibilidad de que esté equivocada, la manera en que la vea Raúl, es sumamente profunda, se siente feliz de estar junto a ella, y ella disfruta enormemente de que su primera vez sea junto a un sujeto tan perfecto desde todos los aspectos.

Era tan sincero todo aquello que estaba ocurriendo, no había intereses de por medio, todo había surgido de manera espontánea, con un simple roce de sus manos, aunque había cierta influencia divina en medio, ya que, Ariel se había encargado de poner los puntos sobre las íes. Había configurado todo para que fuese desarrollándose de manera genuina y natural, uniendo a dos almas puras que solo tenían como único objetivo conseguir la felicidad.

Para Victoria resulta realmente frustrante no poder compartir la verdad con Raúl, siente que le romperá el corazón al momento de irse, pero para ella, esto es una experiencia que no puede ser sustituida por absolutamente nada. Se conecta con él, disfruta de su perfección al penetrarla, al complacerla, al llevarla hacia ese clímax en el cual había explotado entre gemidos, abrazos e improperios, ya que, no se había podido controlar al dejar salir algunas frases muy eróticas.

“Qué delicia, me encanta como me penetras”, “Sigue así, no te detengas” “¡Me corro! Dios, maldición, esto es increíble”, gritaba victoria una y otra vez en medio del orgasmo. Raúl, no pudo contenerse, se corrió en el interior de la chica, algo que no solía hacer con frecuencia, pero esta, lo había permitido.

A fin de cuentas, no había posibilidad de que algo trascendental ocurriera, ya que, muy pronto debía dejar el plano de los vivos, así que, había disfrutado tremendamente del placer sin restricciones, sin límites. Deja que el hombre recorra toda su piel con besos, caricias, lamidas y mordidas, el sexo entre ellos fue descomunal, mucho más intenso y genuino de lo que había vivido Raúl junto a Claudia.

Después de haber hecho el amor de una manera tan perfecta, Victoria caía en cuenta de que pronto todo terminaría, solo le quedaban seis horas, ya que, pronto debía abandonar a los vivos.

—Todo lo que ha ocurrido entre nosotros ha sido espectacular, gracias por tanto, Raúl. —Dijo la chica mientras abrazaba el pecho de aquel hombre.

—Pensarás que esto lo hago con cualquiera, Victoria. Pero no es así, eres especial, no quisiera perderte. ¿Te quedarás junto a mí? —Preguntó el inseguro Raúl.

—No lo sé, dejemos que las cosas fluyan. Hasta ahora, todo ha sido perfecto, has sido un príncipe.

—Creo que... —Se queda pensativo.

—¿Qué?

—Nada, no es nada. Qué tal si volvemos a la celebración. Aún hay mucho por disfrutar allí. — Dijo Raúl, mientras besaba la frente de la chica.

Esta aceptó, ya que, quería compartir al máximo junto a este hombre, y no quería que sus últimas horas simplemente se fueran tendidas en una cama entre las sábanas. Esta, volvió al cuarto de baño, se aseó, y pasó sus manos nuevamente sobre su rostro, dejando que su aspecto de catrina volviera nuevamente a arroparla.

—¡Qué buena eres en eso de maquillarte! ¡Qué rápido lo has hecho! —Aseguró Raúl mientras la veía salir del cuarto de baño tan solo una media hora después.

—Ella simplemente sonrió, no podía dar explicación a lo que había hecho.

—¿Nos vamos? —Preguntó la chica antes de abrazar a Raúl.

El vínculo entre ellos, ya se había hecho realmente fuerte, así que, sería prácticamente imposible quebrantar lo que había comenzado a nacer entre Victoria y el millonario.

Parecía que la vida demostraba ser muy injusta, ya que, hasta ese momento, Victoria no había tenido la posibilidad de conocer un amor tan genuino y sincero como el que había encontrado con Raúl. De pronto, había entendido la lección, no se trataba simplemente de una prueba arbitraria, sino de, descubrir que realmente la vida puede irse en menos tiempo del que muchos creen, y tener ese periodo de tiempo de disponibilidad para disfrutarla al máximo, es simplemente un premio.

En tan solo 24 horas, Victoria había comenzado a descubrir muchas emociones y sensaciones que había dejado a un lado en el pasado, ya que, siempre había estado centrada en la práctica, la disciplina, la evolución de su técnica, sus planes a futuro, mientras sus verdaderas emociones, sus sentimientos y toda esa carga emocional que la hacía sentir tan viva ahora, había quedado guardada en un cajón debajo de su cama.

El amor nunca había sido su prioridad, nunca había tomado demasiado en serio el hecho de vincularse con nadie, pero ahora, había encontrado al hombre de su vida, y no podría pasar con él más que unas horas más. Esto, presiona el corazón de Victoria de una manera muy fuerte e intensa, ya que, no sabe cómo manejar el hecho de que no volverá a verlo nunca más.

Siente miedo, pero no es miedo a la muerte, es miedo a la ausencia, a la separación, a la lejanía de un hombre que parecía ser totalmente compatible con ella, que la complementaba, que llenaba cada espacio de sus miedos, haciendo la sonreír de una manera genuina y conectarse con su lado más sincero, aunque no podía revelar del todo la verdad.

En algún punto, sintió que debía hacerlo, mientras salen de la residencia, y entra en el coche de Raúl, ésta imaginó que sería justo poder decirle a este sujeto lo que estaba ocurriendo. Pero era algo totalmente extraño, imposible de explicar. No era algo que cualquiera podría digerirlo de forma simple, y muy probable era que Raúl pensara que Victoria había perdido la cabeza cuando le dijera que no estaba viva, o si, bueno, el hecho es que ni siquiera ella misma podía explicar realmente lo que estaba ocurriendo.

Se encontraba en medio de un trance de confusión, pero no podía seguir perdiendo tiempo en

dudas, tenía que disfrutar al máximo de cada segundo, ya que, aquel hombre era lo más cercano a la perfección que había conocido jamás. Lo más importante de todo esto para Raúl, era el hecho de que aquella chica había mostrado interés en él desde el momento en que lo había conocido si ni siquiera saber quién era.

No se trataba de interés o superficialidad, era sencilla, tranquila y divertida, y por esto, la conexión entre ellos había sido totalmente genuina. Le encantaba Victoria, y sentía cierta curiosidad ante el hecho de que Paulina jamás se lo hubiese presentado.

Hubiese querido comprometerse con Ella en lugar de Claudia, le hubiese encantado disfrutar de muchos viajes que había compartido con la exuberante pelirroja, y que realmente no merecía. Ahora, Raúl comenzaba a descubrir un aspecto totalmente diferente del amor, ya que, esta vez sí se encontraba absolutamente comprometido, algo absurdo, poco probable, pero que pasaba en muy pocos casos y realmente específicos, el amor a primera vista, si existía, y Raúl comenzaba a descubrirlo en carne propia.

5

—¿Tienes algún plan específico para la noche? —Preguntó Victoria, mientras sujetaba la mano de Raúl.

—Sí, tengo una idea que no va a fallar. —Dijo el guapo millonario, mientras mostraba su sonrisa espectacular.

Aquel momento, fue perfecto para Victoria e internalizar lo que estaba pasando. Aquel sujeto era honesto, con una posición financiera bastante cómoda, adicionalmente, era muy guapo, amable y caballeroso.

Era el hombre que cualquier mujer soñaría, por lo que, esa tal Claudia debía ser una imbécil para perder a un hombre como él. Pero quizá, todo había confabulado para que ella se encontrara en el lugar perfecto, en el momento preciso y poder hacer un lazo inquebrantable con Raúl Palacios, el cual, parece haberse convertido en su alma gemela.

La chica observa cómo sus dedos se entrelazan con los de Raúl, el cual, la toma firmemente, está muy seguro de estar junto a ella, y por su mirada, está consciente de que no se trata de un juego.

Para Victoria, todo es simplemente parte de un proceso de liberación de su alma, ya que, Ariel, el ángel, había sido muy específico en el punto de que regresaría solo durante 24 horas para cerrar un ciclo. No había forma de que pudiese quedarse más tiempo, ya que, esto rompería con el orden vital.

Las personas simplemente no regresaban de la muerte, ella había sido una de las afortunadas que había sido provista de la magia del día de los muertos, pero ahora, el ciclo debía concluirse, y después de cumplir con la misión, su alma finalmente trascendería e iría al cielo para alcanzar el descanso y la paz durante el resto de la eternidad.

Durante ese tiempo de reflexión, Raúl le entregó a la chica una pequeña venda en sus manos, y mientras conducía, le pidió que se la pusiera. Esta, un poco asustada, accedió, pero ya Raúl se había ganado su absoluta confianza como para dudar de él. Le gustaba ser juguetón, pícaro, y éste, era un movimiento que serviría para proporcionarle una agradable sorpresa.

Éste, condujo durante algunos minutos, pero dio algunas vueltas de despiste, haciéndole creer a Victoria que estaban viajando muy lejos, pero en realidad, se encontraban muy cerca de la residencia de Raúl, en el centro de Ciudad de México. Este, detuvo su coche, mientras Victoria preguntaba una y otra vez en donde se encontraban y hacia dónde iban, pero este no decía nada más que palabras para que se calmara, ya que, debía confiar en él.

—No te preocupes, Victoria. No voy a hacerte daño. Esto que va a pasar, va a cambiar nuestras vidas para siempre. —Dijo Raúl, mientras la toma de la mano para ayudarla a salir del coche.

Esta, puede escuchar algunos coches alrededor y algunas personas, así que, se encuentra en un lugar público, por lo que, no se altera ni se preocupa demasiado.

Raúl la guía al cruzar la calle, avanzan con cuidado, y finalmente logran llegar al portal del Auditorio Nacional de Ciudad de México. Allí, el millonario se encargó de darle una importante suma de dinero al encargado de seguridad, ya que, para ese momento, el auditorio ya estaba cerrado. Éste, había movido sus influencias para poder ingresar, y lleva a la chica con paso firme, pero con duda.

—Estás comenzando a asustarme, Raúl. ¿Qué es todo esto? ¿Acaso lo estás improvisando o ya lo habías planeado?

—Victoria, ya deja de hacer tantas preguntas, tranquilízate, todo va a estar bien, sé que esto será inolvidable para ti. —Dijo Raúl.

La chica había notado el cambio drástico en la acústica a su alrededor. Los años como ejecutante de música clásica, le permitían tener un oído agudo, y había pasado de un lugar abierto a estar en una habitación acústicamente preparada, sus pies, ya no tocaban suelo sólido, parecía estar desplazándose sobre una gruesa alfombra, ante lo que, supo que se encontraba en alguna especie de teatro o algo similar.

Era difícil de engañar, Victoria era una chica con un talento tremendo y una inteligencia destacada, así que, comienza a realizar suposiciones y especulaciones en su mente. Raúl la toma de la mano y la lleva directamente hacia unos escalones, esta comienza a descender, y sus sospechas son confirmadas. Comienza a avanzar sobre una superficie hecha de madera, sabe que está en un teatro, pero no tiene la menor idea de cuál, o en donde está específicamente.

—OK, quédate aquí un par de segundos. No te quites la venda, debo hacer algo. —Dijo Raúl, mientras corría rápidamente alejándose de ella, y aunque tenía unas ganas increíbles de ver qué era lo que estaba pasando, Victoria accedió.

Se encontraba allí parada en medio de la nada, imaginando todo lo que podía estar ocurriendo a su alrededor. Sabía que Raúl no podía haber planeado nada en tampoco tiempo, pero posiblemente, era un sujeto de recursos, así que, es imposible borrar de su rostro la sonrisa tan amplia que se dibuja.

Se siente como una niña inocente a punto de recibir una sorpresa navideña, está totalmente asustada, pero llena de una felicidad que no le cabe en el cuerpo. Victoria simplemente esperó el regreso de Raúl, y éste, finalmente subió al escenario nuevamente y colocó un objeto en el suelo, lo supo gracias a la vibración que sintió en sus pies, estaba muy cerca de ella, así que, finalmente Raúl dio la orden.

—OK, todo está listo, Victoria. Voy a quitarte la venda. —Dijo Raúl, mientras se ubicaba justo detrás de ella.

Los segundos parecieron pasar de forma lenta, y la chica sintió como las manos de aquel hombre se ubicaban justo detrás de su cabeza. Desató el nudo, y la venda finalmente cayó hacia su pecho. Cuando abrió los ojos, frente a ella estaba el estuche de su violín Stradivarius hecho a mano, algo que la dejó sin aliento.

Los ojos de Victoria se abrieron enormemente como platos, observando con mucha emoción a Raúl, el cual, simplemente mostraba una enorme sonrisa, demostrando que si tenía influencias y alcances que ella no podía imaginar.

—¿Esto es cierto? ¿Realmente es mi violín? —Preguntó la incrédula Victoria, la cual, comenzaba a agacharse para tomar aquel artefacto en sus manos, esto, parecía ser increíble.

—¡Por supuesto que es tu violín! No sé mucho de instrumentos, pero tiene que ser él. —Dijo Raúl un poco dudoso.

—¿Cómo es que lo conseguiste? ¿Acaso mataste a ese sujeto? No sé en qué momento pudiste haberlo obtenido, siempre estuvimos juntos. —Dijo la chica.

Raúl aún no decía nada, simplemente estaba evaluando la reacción de Victoria, la cual, al caer de rodillas, finalmente sujetó su violín entre sus manos. Verificó si era el mismo que había tenido

durante mucho tiempo, y efectivamente era exactamente el violín que le había regalado su abuelo.

Esto, dejó muy en claro el nivel de compromiso que tenía Raúl con ella, el tipo de cosas que era capaz de hacer por hacerla feliz, y descubrió que todo era real, que había conseguido completar la misión que le había puesto Ariel, su ángel guardián, el cual, estaba muy satisfecho de los resultados.

Victoria colocó el violín de forma muy delicada en el interior del estuche nuevamente. Palpó con sus dedos el terciopelo azul que tantas veces había visto antes de las sesiones de práctica o los conciertos. Esta, se puso de pie y abrazó fuertemente a Raúl, el cual, correspondió al abrazo y sintió como esta sollozaba de manera muy intensa.

Estaba muy emocionada, nunca había experimentado un amor tan genuino, su corazón late con fuerza y se aferra a Raúl como si no quisiera dejarlo ir, siendo ella la que muy pronto se irá.

—¡OK, tranquilízate, Victoria! Esto lo hice para demostrarte lo mucho que me importas. Pero no va a ser de gratis, me sentaré allí en la primera fila y quiero escucharte ejecutar. —Dijo Raúl mientras se aleja un poco de ella y camina hacia las escaleras.

Ella no lo dudó, simplemente se inclinó, tomó el violín y comenzó a afinarlo. Se sentía tan viva como nunca, estaba conectada con el amor y con su pasión, la música, lo que siempre le había definido, y ahora se complementaba con alguien que ahora se había convertido en su mayor fuente de felicidad.

Victoria comenzó a tocar las primeras notas de una melodía en LA menor, la cual, sonaba bastante triste, pero que rápidamente, las tonalidades mayores comenzaron hacerse presentes, proporcionando una sensación de alegría, esta, aumentó el ritmo, demostrando la perfección y precisión de su técnica.

A pesar de que había muerto y ha regresado a la vida, no había perdido ni siquiera un poco de su habilidad, estaba allí, conectada con su pasión más fuerte, llenando todo el espacio de aquel auditorio con solo las notas que salían de aquel violín que había regresado a ella casi de manera mágica.

Lo que había generado su muerte, ahora la estaba llenando de vida una vez más, esta chica, no puede borrar la sonrisa de su rostro y las lágrimas que brotan de manera continua por sus mejillas, cayendo al suelo generando un pequeño pozo, el cual, cada vez se hace más grande. Raúl también llora, aunque no sabe ni siquiera porqué, hay tristeza y alegría en aquella ejecución, pero lo que más lo entenece y lo cautiva, es la belleza que emana de Victoria, quien parece tener un alma pura y genuina.

Ella no pensaba detenerse, sería capaz de tocar hasta la eternidad, pero sabía que debía detenerse, ya que, el tiempo era limitado. Dejó de tocar después de algunos minutos, y se desplomó en el suelo llorando de una manera desconsolada. Tenía que revelarle la verdad a Raúl, eran ya las 11:00 de la noche, y tan solo faltaba una hora para que concluyera todo Lo que se había desarrollado como uno de los sueños más extraños jamás vivido.

Ella sabía que nada de esto era una ilusión, no despertaría de manera repentina en su cama asumiendo que tendría una vida nueva y la viviría al máximo, este tipo de cosas no pasaban. Pero tampoco volver de la muerte era muy normal, así que, estaba en un punto de confusión que ni siquiera ella misma podía manejar.

Al ver como Victoria caían al suelo sin voluntad, rápidamente Raúl corrió y saltó sobre el escenario para levantarla.

—¿Qué está pasando, Victoria? ¿Por qué te detienes? No llores, todo va estar bien. Sé que estás muy afectada, pero ya tienes el violín nuevamente entre tus manos, nadie va a arrebatártelo nunca

más. —Dijo Raúl antes de besar sus labios.

—No se trata de eso, es que no te he contado la verdad... Bueno, no toda la verdad. —Dijo Victoria.

—¿Que verdad? Por favor, no me rompas el corazón justo ahora... No me digas que estás casada o que hay alguien más, te lo ruego.

—No, no se trata de eso, Raúl. Es algo mucho más abstracto, raro... Quiero que prestes atención a lo que tengo que contarte, pues no será fácil de asimilar.

Ambos caminaron hacia el borde del escenario se sentaron el uno al lado del otro, Victoria trataba de acumular el valor suficiente para revelar todo lo que dejaría la situación en claro. Pero esta, no terminaba de hilar las ideas para comenzar a narrar la historia.

—Tienes que comenzar a hablar ya de una vez, Victoria. Estás comenzando a asustarme.

Ella, trataba de alargar el momento de enfrentar la verdad, ya que, era una situación difícil de narrar, nadie podría creer con facilidad que, una persona con la cual había compartido, besado, y, de hecho, le había hecho el amor, no estaba viva, o sí, estaba viva, pero pronto tendría que morir nuevamente.

Todo esto era difícil de comprender para la propia victoria, así que, para alguien más, sería prácticamente imposible de procesar. Inclusive, su propia amiga, no podía creer del todo que todo eso estuviese pasando, Paulina, había quedado realmente aturdida y confundida, tuvo que consumir una gran cantidad de somníferos tras llegar a casa para tratar de conciliar el sueño y descansar la mente, ya que, todo lo que había vivido durante aquella noche, había sido un duro golpe para su mente.

Pero allí estaba Victoria, sentada justo al lado del amor de su vida, implorando que éste pudiese comprender lo que ella estaba por contarle.

—Voy a contarte algo que es muy duro de comprender, Raúl. Pero quiero que me prometas que no saldrás corriendo atemorizado ante mi revelación. ¡Por favor, prométemelo! —Dijo la chica.

—Esta situación ya está comenzando a incomodarme, Victoria. Habla ya de una vez.

—Solo quiero que me digas antes de que te cuente todo, ¿de dónde has obtenido el violín?

—Creo que ya sé por dónde vienes. Pensé que podía evitar esta conversación. Realmente no quiero hablar de ello.

—Dímelo ahora mismo, pues tengo el presentimiento de que todo esto tiene que ver con eso.

Raúl, respiró profundamente y cerró sus ojos, recordando cada detalle de lo que había pasado, y una lágrima salió de su ojo derecho. Éste, empezó a narrar a victoria todo lo que había pasado desde el momento en que aquel chico había tropezado su coche cuando este trató de ponerlo en marcha antes de ir a su residencia.

Con intenciones de darle una lección por haber rayado la parte frontal de su coche nuevo, este lo persiguió al menos unos 50 metros de distancia. Le puso la mano encima, y cuando éste se dio la vuelta, resultó ser un rostro conocido.

Se trataba del propio Ariel, él mismo que lo había llevado hasta el cementerio y lo había dejado abandonado allí, quien lo había aconsejado para qué dejar a un lado todos los malos pensamientos que lo invadía y que lo harían asesinar a Claudia si lo volvía a ver. Cuando estuvo frente a él, la sonrisa de Ariel era bastante cínica, provocadora, pero no de una forma malvada, sino tratando de poner a prueba su capacidad de creer.

Éste, le había entregado el estuche con el violín Stradivarius de Victoria directamente a Raúl, sin

dar explicaciones, pero antes de despedirse, le había asegurado que justo con él, cerraría un ciclo que era definitivo tanto para él como para alguien muy importante en su vida.

—No la dejes ir, mantenla contigo. —Dijo Ariel, mientras entregaba el estuche negro a Raúl.

Éste, había tratado de detenerlo antes de que se fuera, le pidió explicaciones, trató de indagar en el porqué de meterse tanto en su vida, de dónde había salido, pero la imagen que vio frente a él, fue algo totalmente espeluznante, inexplicable y paranormal.

Raúl, simplemente vio como Ariel daba algunos pasos, y de su espalda, se desplegaban dos enormes alas, volando de una manera rápida hacia los cielos y desapareciendo ante su vista. Pensó que había perdido la cabeza, vio el estuche del violín en sus manos, y todo quedó grabado en su mente para siempre.

Aquello había sido tan importante para él, que esta había sido la razón de porqué había llegado tan descolocado hacia el coche. Esto, había marcado finalmente la unión entre él y Victoria, ya que, a que el violín era bastante simbólico.

—Ya te he narrado lo del violín, ahora, necesito que me expliques qué es lo que tanto ocultas. —Dijo Raúl.

—Sabía que había sido él... —Susurró victoria.

—¿Él quien?

—Es Ariel, estoy segura de que es él. Es mi ángel guardián... Y estoy segura de que ha intervenido en todo esto para unirnos. —Dijo Victoria un poco confundida.

—¿Entonces es real? Esto se está poniendo muy extraño, Victoria. Por favor, dime ya, ¿qué es lo que está pasando? Estoy comenzando a asustarme.

—Raúl, yo fui asesinada el 30 de octubre en la noche, un hombre trató de robarme el coche y mi dinero, yo simplemente le entregué todo, pero no iba a permitir que me robara mi violín, forcejeé con él y me disparó en el estómago. Después de eso, no puedo recordar nada sino hasta que me encontré en un lugar muy colorido y en medio de un festejo, Ariel era mi ángel guía.

—OK, esto ahora sí se puso extraño. ¿Cómo es eso de que te asesinaron? Puedo tocarte, estás aquí junto a mí, Paulina nos presentó... ¡No eres un fantasma, Victoria!

—No, no soy un fantasma, pero regresé a la vida durante 24 horas con la misión de encontrar el verdadero amor, y creo que en ti lo encontré. Pero esta noche, debo irme, Raúl. —Dijo Victoria mientras comenzaba a llorar.

—Si esto es una excusa simplemente para que terminemos con esto, no tienes que esforzarte demasiado. Pero es la historia más rebuscada que he escuchado. —Dijo Raúl mientras se ponía de pie para marcharse.

—Lo que te estoy contando es absolutamente real, Raúl. ¡Tienes que creerme! —Dijo la chica mientras lo sujeta de la mano.

—Ángeles, muertos vivientes, calaveras... Ya estoy harto de esto, creo que estoy perdiendo la cabeza. —Dijo Raúl antes de marcharse.

Victoria sabía que aquel desenlace no podía ser de otra forma, así que, no insistió y dejó que Raúl saliera del auditorio. Pero cuando estuvo a las afueras de aquel lugar, nuevamente la presencia de Ariel fue determinante. Se paró justo frente a él, saliendo casi de la nada, dejándolo sin aliento.

—¿A dónde crees que vas, Raúl? ¿Realmente crees que huyendo de tus sentimientos podrás ser feliz? Esa chica te adora, te ama de la manera más intensa que te hayan amado jamás, así que, si la dejas ir, tendrás que vivir el resto de la eternidad con eso. —Dijo Ariel.

—¿Quién eres? ¿Por qué crees que puedes influenciar tanto en mi vida e inmiscuirte en mis asuntos con tanta frecuencia?

—Es mi trabajo, soy el ángel guardián de los inocentes y de las almas puras. Tú y Victoria nacieron para estar juntos, pero ese suceso desafortunado, interrumpió el curso de lo que era inevitable. Cree en ella, lo que ocurrió es cierto. ¿Recuerdas el diario que tuviste en tus manos el día que llegaste a Ciudad de México?

Raúl simplemente recordó ese rostro que había visto en el diario, y cayó en cuenta de que aquella chica era exactamente la misma que había tenido entre sus brazos aquella tarde haciendo el amor de una manera muy apasionada. Todo esto, ahora comenzaba a cobrar sentido, pero era una locura.

—Ella está allí para ti, y no será para siempre, solo quedan algunos minutos para las 12:00, pronto se irá, Raúl. ¡No la pierdas!

—¿Y qué va a pasar cuando se vaya?

—Mientras la mantengas en tu corazón viva y tu amor sea sincero, podrás tenerla a tu lado cada 1 de noviembre de cada año, es eso o nada.

—¿Un solo día al año? Eso no es suficiente.

—Si la amas verdaderamente, y te has enamorado de ella como nunca antes, entonces aceptarás.

Ariel se dio media vuelta y desapareció entre la multitud, mientras Raúl sigue dudando. Sabía que no tenía tiempo que perder y al ver el reloj en su muñeca, observó que eran las 11:55 de la noche.

Corrió hacia el interior del auditorio, y sin perder más tiempo, besó a Victoria apasionadamente. No quería soltarla, pero en medio del beso, cuando se hicieron las 12:00, solo las vestiduras de la catrina quedaron en sus manos. Raúl gritó desgarradoramente de dolor al sentir como perdía a la mujer que amaba de una manera totalmente inexplicable, pero esto, sería el inicio de una historia particular.

Victoria se desvaneció, y nuevamente, se encontraba en medio de las festividades, pero esta vez, las personas no estaban celebrando, parecía estar rodeada de tristeza, ya que, muchos ya se despedían de sus familiares, a los cuales, habían acudido a visitar durante el día de los muertos.

El alma de Victoria había quedado libre, ella podía decidir ahora si cruzar para siempre y trascender en la eternidad o quedarse entre los “no vivos”, un trance en el cual, no terminaba de morir, pero tampoco pertenecía al mundo de los vivos. En ese punto, solo dependía del amor absoluto que había creado con su vínculo con los vivos.

Es decir, mientras Raúl la amara de manera sincera y profunda, ella podría volver una vez al año, algo que había sido explicado por Ariel a la chica una vez que la sometió a su decisión. Ella no tenía otra opción más que confiar en el amor de Raúl, así que, decidió quedarse entre los “no vivos”.

Durante todo un año había esperado su regreso, después de todo este tiempo, pudo volver de nuevo, el amor de Raúl seguía intacto como siempre. Esta vez, la esperaba con un vuelo privado a Berlín, ya los boletos habían sido comprados. No compartiría con su familia el día de los muertos, tal y como lo había hecho siempre gracias a la tradición, esta vez, compartiría con su amor eterno, a quien no renunciaría jamás.

Cuando se encontraron, le entregó el violín Stradivarius en sus manos, estaba listo para ir junto a ella hacia Alemania, Berlín los esperaba, y ya Raúl Palacios había hecho los arreglos para que la chica interpretara junto de la filarmónica de Berlín, le iba a cumplir su sueño. Cada año que se encontraron, tenían la oportunidad de compartir un sueño, una vivencia, una ilusión que los unía cada vez más en el amor más profundo.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando

le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y

a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.